montañismo

memorias del deporte 2 ECUADOR

Memorias del Deporte 2
Montañismo

© 2013

Ministerio del Deporte
Subsecretaría Técnica de Apoyo
Dirección de Gestión de Investigación
Dirección de Gestión de Comunicación Social

Producción ejecutiva: Mariana Andrade
Edición: OCHOYMEDIO
Coordinación editorial: Gabriela Paz y Miño
Diseño: Gabriela Pallares
Diagramación e ilustraciones: Ánima
Impresión: Abilit
Textos: Álvaro Alemán, Gabriela Paz y Miño, Dr. Jack Bermeo, Dr. Mario Paz y Miño Cevallos
Investigadores: Jaime Duque, Juan Sebastián Barriga, Marcos Echeverría, Gabriela Balarezo, Estefanía Ochoa, Perla García, Gilda Sánchez, Ileana Matamoros, César Galarza, Verónica Herrera
Correctora de estilo: Silvia Ortiz
Archivo fotográfico: Daniel Montalvo, María Belén Moncayo
Aparece en portada: Jaime Ávila
Foto portada: Eduardo León

Producido y editado por OCHOYMEDIO

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción parcial o total de este libro.

montañismo

7 memorias del deporte ECUADOR

memorias del deporte
ECUADOR

EDICIÓN 2011

1. atletismo marcha atlética
2. baloncesto
3. boxeo
4. ecuavoley
5. levantamiento de pesas
6. fútbol
7. tenis

EDICIÓN 2013

ajedrez
atletismo
boxeo
ciclismo
fútbol
judo

Montañismo

página sección

6 CRÓNICA
El espíritu se alimenta de la altura de la montaña
Crónicas de Viaje

48 LA FIGURA
Iván Vallejo

62 TESTIMONIOS Y CRONOLOGÍA

86 INFOGRAFÍAS
Todo sobre el excursionismo
Las grandes cumbres mundiales
Principales cumbres ecuatorianas y sus rutas

El espíritu se alimenta de la altura de la montaña

por **Álvaro Alemán**

El montañismo en el Ecuador tiene una historia larga y rica, y ha pasado por varias fases de desarrollo, con una sensibilidad distinta en cada una, desde el interés científico hasta el profesionalismo deportivo.

◀ El montañismo ecuatoriano ha pasado por varias etapas, llegando actualmente al profesionalismo. Ascensionistas en la Ruta Sur en el Chimborazo, 2013. (FOTO: ARCHIVOS PERSONALES MARCO CRUZ)

▶ Marco Cruz en la cumbre Whymper del Chimborazo, a 6310 m de altura, luego de haber ascendido por la Ruta Sur, 2012. (FOTO: ARCHIVO PERSONAL MARCO CRUZ)

El montañismo, el término amplio utilizado para designar la actividad de ascender montañas y que oscila como concepto entre actividad deportiva, estilo de vida y ocupación en tiempo de ocio, tiene una larga y compleja historia vinculada a los orígenes del deporte en nuestro país. El montañismo en el Ecuador se puede entender como una actividad que ha pasado por tres fases distintas de desarrollo, cada una marcada por una sensibilidad distinta y por una concepción diferente relativa a su significado. En la actualidad, el montañismo ecuatoriano no comprende un sentido único y definitivo, sino una organización nueva de las distintas direcciones que esta actividad/concepto ha desplegado desde sus inicios.

Los tres momentos del montañismo/andinismo ecuatoriano serían así:

1) el romanticismo y positivismo científico extranjero

2) el nacionalismo y ambientalismo local y

3) el profesionalismo internacional y el turismo.

No se trata, repetimos, de señalar una progresión unidireccional de un momento a otro, que borre las huellas de la formación previa, sino de enfatizar una transformación permanente de la actividad y su conceptualización que, a su vez, alberga las formas anteriores sin perderlas o volverlas obsoletas. Una comprensión cabal de la transformación

La primera historia del montañismo ecuatoriano está señalada por los afanes de la superación científica, al llegar la Misión Geodésica Francesa para medir la línea ecuador, entre 1736 y 1744, con el francés La Condamine como líder de la expedición.

▲ Carta geográfica de una parte del Ecuador, realizada por Jorge Juan y Antonio de Ulloa, a partir de los estudios de la Misión Geodésica Francesa. (FOTO: WIKICOMMONS)

histórica de nuestro montañismo entonces, requiere de una explicación. Pasemos a ello.

I

Para entender el fenómeno abordado debemos pensar la trayectoria de la práctica deportiva como manifestación de la modernidad en el siglo pasado.

La primera fase de nuestro montañismo, la fase **romántica/científica**, corresponde a un momento anterior a la introducción de la noción moderna del deporte. Así, la llegada a nuestras tierras de la Misión Geodésica Francesa asume el montañismo desde una perspectiva técnica y desde la afición ilustrada por registrar y comprender el mundo por medio de la razón. El siglo XIX marca una dimensión complementaria a la expansión (colonial) del saber científico; a saber, el ansia heroica de conquistar el mundo natural y dominarlo. El primer momento de nuestro montañismo es entonces colonial, científico y *romántico,* en el sentido de asociar a la actividad un sentido místico y personal, de comunión con el mundo natural y de contacto directo con lo sublime. Esta sensibilidad especial halla un corolario en la expresión artística y deja huella en nuestra producción cultural , desde el paisajismo de Rafael Troya, a quien acudió Stübel para captar el paisaje

en toda su riqueza; la teología de González Suárez y de José María Vargas, hasta la obra literaria y plástica de Juan León Mera y Luis A. Martínez, la fotografía de Nicolás G. Martínez y de una miríada de continuadores del vínculo entre emoción y paisaje, que han generado estupendas contribuciones a nuestro acervo cultural.

▲ Fotografía del Chimborazo de Nicolás G. Martínez, pionero de la fotografía de montañismo en Ecuador, hacia 1911. (FOTO: ARCHIVO HISTÓRICO BANCO CENTRAL DEL ECUADOR)

▲ Cueva Gonnessiat en el Ruco Pichincha, 1903. (FOTO: ARCHIVO HISTÓRICO BANCO CENTRAL DEL ECUADOR.)

Aunque para el siglo XVIII ya estaba establecida la idea de un globo terráqueo redondo, existía considerable controversia sobre la noción del achatamiento de los polos. La academia francesa de ciencia organizó de esta manera expediciones hacia el Ártico y el Ecuador. Eran tiempos en que África era designada como el "continente negro", Indonesia era poco conocida y la Amazonía distaba mucho de ser una región explorada. Quedaba entonces el Ecuador, con una capital apenas a 25 km de la línea ecuatorial. La expedición se desovilla entre 1736 y 1744 y cuenta entre sus filas a Carlos María de la Condamine, Jorge Juan de Ulloa, Antonio de Ulloa, Pedro Bouger y Pedro Vicente Maldonado. La medición arroja cálculos que terminarán como la base del sistema métrico moderno. Durante el transcurso de las investigaciones, los exploradores concluyen que el pico más alto del Ecuador, Chimborazo (6310 m) era el punto más alto del planeta. Esta idea circula con fuerza en América y Europa, por lo menos hasta la década de 1820. La expedición montó el primer ascenso sistemático a la cumbre del Chimborazo y alcanzaron una altura de 4750 m antes de darse por vencidos. Dos ascensos adicionales se completaron exitosamente, el uno al volcán Pichincha y el otro al Corazón (4788 m) mientras que se registraron las demás alturas significativas del corredor interandino.

Las mediciones de La Condamine iniciaron una serie de disputas que no se resuelven hasta el presente. La altura del Cotopaxi, por ejemplo, se registró a 5751 m. Expediciones posteriores registraron medidas más altas, Humboldt, en 1802 establece una altura de 5753; en 1880, el montañista inglés Whymper anota 5978 y el ecuatoriano Nicolás Martínez en 1906 registra 5940. En 1955 Arthur Eichler registra 6005 m. El Instituto Geográfico Militar, a su vez, anota en 1972, 5897. Asimismo, distintas fuentes no se ponen de acuerdo sobre la elevación correcta de diversos picos en el Ecuador.

Después de la partida de la Misión Geofísica, fue Alexander von Humboldt

quien reavivó el interés sobre las alturas ecuatorianas. El alemán visitó el Cotopaxi, el Pichincha, el Antisana (5752 m), El Altar (5319 m), aunque es su investigación e intento de ascender al Chimborazo lo que lo perenniza. Acompañado del francés Aimé Bonpland y del ecuatoriano Carlos Montúfar, identificó muchos tipos de vegetación, incluyendo nuevas especies, a la vez que tomó datos barométricos en su ascenso de la vertiente sur de la montaña. Hizo un mapa del Chimborazo (en segmentos) que muestra la vegetación, los hitos geográficos, la penetración expedicionaria por encima de las nieves y, finalmente, la existencia de una quebrada que impidió el ascenso del grupo. Esto fija el punto de llegada a 5875 m, el momento en que el mal de altura afectó a los ascensionistas junto con dolencias físicas de distinto orden. Pese al fracaso, esa altura representa el punto más alto alcanzado por una expedición europea hasta entonces.

Mientras el Chimborazo fue considerado la montaña más alta del mundo, las expediciones por alcanzar su cima se sucedieron unas a otras. El propio Simón Bolívar alcanzó la línea de nieve en 1822 y nueve años más tarde, su coronel, el agrónomo francés Joseph Boussingault alcanzó una altura aproximada de seis mil metros en las estribaciones del sur del Chimborazo marcando así un nuevo registro de altura para una expedición europea.

Gabriel García Moreno fue el primer presidente ecuatoriano en mostrar interés por el medio ambiente. Aprobó varias leyes de conservación del entorno natural y en 1844 alcanzó el cráter del Pichincha. En los años siguientes llegaría al Ecuador el viajero italiano Gaetano Osculati que, pese a no alcanzar una cima, nos deja, junto con los pintores y escritores ecuatorianos Juan León Mera y Luis A. Martínez, varias pinturas y dibujos de los Andes ecuatoriales. Notable en este mismo ejercicio es el pintor estadounidense Frederic Edwin Church, que en tres expediciones distintas deja un registro pictórico del Ecuador hasta hoy sin paralelo. Tal vez la obra más conocida de Church sea *El corazón de los Andes,* un cuadro de amplias dimensiones que

Frederic Edwin Church, *Erupción en el Cotopaxi*, 1862 (fragmento). (FOTO: VIAJES A TRAVÉS DE LOS MAJESTUOSOS ANDES DEL ECUADOR)

Es notable la obra del pintor estadounidense Frederic Edwin Church, que en tres expediciones distintas deja un registro pictórico del Ecuador hasta hoy sin paralelo. El interés artístico por las montañas ecuatorianas fue vital en el desarrollo del montañismo en nuestro país.

▲ Frederic Edwin Church, *El corazón en los Andes*, 1859. (FOTO: VIAJES A TRAVÉS DE LOS MAJESTUOSOS ANDES DEL ECUADOR)

fue presentado en varios museos de Norteamérica mediante el interesante mecanismo de exhibirlo desde una plataforma situada en el extremo de la sala de manera que el público pudiera observarlo mediante el uso de un catalejo. 1849 registra la primera expedición organizada para alcanzar la cima del volcán activo Sangay (5230 m) en la que el francés Sebastián Wisse registró 267 explosiones fuertes en una hora, durante el ascenso. Entre 1850 y 1860 hubo un intenso tráfico de expediciones, aunque no fue hasta 1872 cuando ocurre el siguiente hito en nuestro andinismo.

Fue precisamente en 1872 cuando el alemán Wilhelm Reiss, acompañado por el colombiano Ángel Escobar, llegó a la cima del Cotopaxi ascendiendo por el flanco sudeste en lugar de la ruta norte que hasta entonces había sido considerada de rigor. Al año siguiente, 1873, otro alemán, Alfonso Stübel y cuatro ecuatorianos: Eusebio Rodríguez, Melchor Páez, Vicente Ramón y Rafael Jantui, alcanzaron la cima vía la misma ruta. Era el primer nevado importante conquistado por ecuatorianos. Los dos alemanes se asociaron entonces y en 1873 realizaron el primer ascenso al Tungurahua. Una erupción volcánica en junio de 1877 dejó al Cotopaxi temporalmente desprovisto de nieve y hielo, hecho que fue aprovechado por varios expedicionarios que alcanzaron la cima por el lado norte.

Más adelante, en 1880, un grupo liderado por el afamado ascensionista inglés

Fotografía de las primeras exploraciones que se realizaron en el Antisana en 1904. (FOTO: ARCHIVO HISTÓRICO BANCO CENTRAL DEL ECUADOR)

Edward Whymper logró pasar una noche junto al cráter del Cotopaxi, el volcán activo más alto del planeta.

Whymper ya había alcanzado renombre internacional al haber sido el primero en alcanzar la cima del Matterhorn en los Alpes suizos, una hazaña considerada imposible en su momento. Junto con los pri-

▲ Edward Whymper, grabado sobre madera que muestra su expedición al Chimborazo, estas rocas se denominaron Agujas Whymper, 1892. (FOTO: WIKICOMMONS)

mos italianos Louis y Jean-Antoine Carrel, Whymper no solo alcanzó la máxima altura del Cotopaxi sino también fue el primero en coronar el Chimborazo. Sus logros fueron cuestionados y para silenciar a sus críticos, el inglés repitió el ascenso en 1880 acompañado en esta ocasión por los ecuatorianos David Beltrán y Francisco Campaña. El tercer y cuarto picos más altos del Ecuador, Cayambe (5790 m) y Antisana cayeron ante las hachas de hielo de Whymper y los Carrel, al igual que el Illiniza Sur (5248 m), Carihuairazo (5020 m), Sincholagua (4898 m), Cotacachi (4944 m) y Sara Urco (4676 m). Junto a estos ocho ascensos se incluyeron expediciones al Pichincha, al Corazón y una expedición infructuosa a El Altar, el pico más técnico en territorio ecuatoriano y que no fue conquistado sino en 1963. El nombre de Whymper es recordado en el Ecuador, desde las calles que llevan su nombre en distintas ciudades del país, hasta el refugio en las estribaciones orientales del Chimborazo, así bautizado.

II

La segunda fase de nuestro montañismo, correspondiente al **nacionalismo y**

ambientalismo local, ha sido caracterizada por Hernán Rodríguez Castelo en los siguientes términos:

"Pero a finales del XIX y albores del siglo XX asiste la cultura nacional al caso en mucho peculiar y, por supuesto, absolutamente ejemplar, de un grupo de hermanos que acaban con ese monopolio extranjero".

▲ Andinistas al pie del Nina Rumi, en 1912. A fines del siglo XIX y a principios del siglo XX empiezan las grandes aventuras de los montañistas ecuatorianos, que practican el montañismo como deporte. (FOTO: ARCHIVO HISTÓRICO BANCO CENTRAL DEL ECUADOR)

▲ Los primeros montañistas ecuatorianos desafiaron a la naturaleza con rudimentarios equipos. Fotografía del Carihuairazo que se encuentra en el libro "Nieve y Selva: Ecuador". (FOTO: ARCHIVO HISTÓRICO BANCO CENTRAL DEL ECUADOR)

Se trata de cuatro de los hermanos Martínez Holguín: Augusto N. Anacarsis, Nicolás G. y Luis A. Cuatro de ellos, de un total de once hermanos que participaron en la aventura del montañismo ecuatoriano. El más célebre de estos "precursores" del andinismo ecuatoriano, Nicolás G. Martínez, escribe en el prólogo de uno de sus libros, *Ascensiones a los Andes* (publicado en 1920 como recopilación de una larga lista de artículos periodísticos que datan desde 1904): "Escribo para incitar a muchos a practicar el "Sport", que sin lugar a dudas es más brillante de todos (sic)".

Nos encontramos así con un empeño, manifestado abiertamente en nuestro montañismo, por asumir su práctica desde la noción moderna de "deporte".

En el Ecuador, la práctica del deporte estuvo, en sus orígenes, circunscrita a las clases sociales dirigentes de los países cultural, industrial y económicamente más desarrollados. Esto hizo que entre finales del siglo XIX y principios del XX, el deporte se vinculara con las opciones recreativas y saludables de las sociedades entonces más modernizadas.

Dependiendo del lugar, la actividad física pasó de los círculos sociales de la alta burguesía y de la aristocracia a los ámbitos de la pequeña burguesía y de las clases medias de las grandes ciudades, todo ello, a medida que la sociedad fue entendiendo el desarrollo del deporte como una actividad novedosa, cosmopolita y bien considerada por el poder social, militar y político.

La implantación de prácticas físicas entre la población ecuatoriana durante el primer tercio del siglo XX estuvo ligada y se desarrolló paralelamente al grado de industrialización y modernización cultural de la sociedad. Fue a partir de 1930, y sobre todo, en los años cuarenta, cuando el deporte se popularizó como espectáculo y, en mucha menor medida, como práctica.

A inicios del siglo XX, miembros de la aristocracia y de la burguesía ecuatoriana comenzaron a practicar el *sport* inglés como una actividad distinguida y designio social

diferenciador. El *sport* "viajó" con estas clases sociales a sus lugares de recreo, donde en buena parte se seguiría practicando por los habitantes del lugar, como fue el caso de Guayaquil y Machala, puertos y zonas mineras. La influencia directa de los marineros y del puerto se dejaría sentir, sobre todo en deportes como el fútbol; posteriormente, la pequeña burguesía y la clase media (profesionales liberales, funcionarios, comerciantes, administrativos, empleados de la banca, etc.) de los núcleos comenzaron a ejercitarse en las prácticas físicas y deportivas. Era una forma de emular a las clases pudientes y de acercarse a los hábitos de vida modernos y distinguidos de la alta sociedad. El deporte, principalmente en los centros urbanos en expansión, adquiere un sentido higiénico, impulsado por las enfermedades de hacinamiento urbano a nivel global, junto con un cierto prestigio social.

El montañismo/andinismo ecuatoriano, en esta segunda fase, adquiere un ánimo de modernización y de aprecio por la naturaleza que acompaña la búsqueda de logros y "hazañas" instituida en la fase previa. A principios del inicio del siglo XX, la opinión pública y muchos gobiernos comenzaron a equiparar el éxito deportivo al empuje de la "raza", al ensalzamiento de la patria y, como consecuencia, al poder de la nación. Las competiciones internacionales organizadas por las incipientes federaciones y los Juegos

En el Chimborazo, las primeras imágenes de montañismo captadas con cámaras rudimentarias. (FOTO: ARCHIVO HISTÓRICO BANCO CENTRAL DEL ECUADOR)

Olímpicos impulsados por el Comité Olímpico Internacional se consagraron como el marco adecuado para demostrar de forma pacífica pero eficaz, el propio potencial nacional y más aún, el prestigio internacional de las naciones y países. Los buenos resultados deportivos eran rápidamente extrapolados a éxito nacional en todos los órdenes. Aunque parezca extraño a los seguidores contemporáneos de las olimpiadas, en sus inicios, los juegos otorgaron medallas a actividades tan disímiles como competencias artísticas, alpinismo y aeronáutica. Las competencias artísticas formaron parte de la visión de Pierre de Coubertin y empezaron en 1912, exten-

El montañismo/andinismo ecuatoriano, en una segunda fase, adquiere un ánimo de modernización y de aprecio por la naturaleza que acompaña la búsqueda de logros y "hazañas".

▲ En el Chimborazo, con carpas de lona que apenas resistían los embates del viento y la nieve, los primeros excursionistas desafiaron las alturas. (FOTO: ARCHIVO HISTÓRICO BANCO CENTRAL DEL ECUADOR)

diéndose hasta 1948 cuando fueron descontinuadas. Un premio olímpico al alpinismo se menciona en el documento fundacional del Comité Olímpico Internacional, aunque no se hizo su entrega sino hasta 1924, pero ninguno de estos premios, incluida la medalla a la hazaña aeronáutica más impresionante, sobrevivió a la Segunda Guerra Mundial.

Al mismo tiempo, la dimensión científica de nuestro montañismo persiste. Nicolás G. Martínez fue agricultor y meteorólogo que se formó en el Observatorio Astronómico de Quito con M. Gounnesiac; su hermano Augusto N., discípulo de Teodoro Wolf en la Politécnica Nacional, fue profesor de Ciencias Naturales y Químicas y un distinguido geólogo. La nacionalización del montañismo viene así de la mano de un nacionalismo paralelo en la ciencia y, mediante las contribuciones de Luis A. Martínez, en nuestro arte y literatura. Paralelamente surge, con este temprano montañismo, una sensibilidad "ecologista", si entendemos el término como una actitud de respeto y admiración ante la naturaleza que decanta tanto en una sensibilidad precursora como en un "naturalismo" en las artes.

El deporte en el Ecuador, en la primera mitad del siglo pasado, fue un medio de expresión y manifestación cultural de gentes vitales que quisieron dar a sus vidas la modernidad que veían en los países más pujantes. Desde luego, sus objetivos no fueron en un principio ni económicos, ni comerciales;

el deporte estaba asociado a salud y vitalidad, a una actitud positiva y novedosa ante la vida. El desarrollo del deporte en el Ecuador, como en otros países, fue un signo más de modernización social, económica y cultural.

Nuestro montañismo, ya en el segundo tercio del siglo pasado, da un giro adicional: el de la difusión de la actividad a nivel edu-

▲ El Cotopaxi es uno de las nevados que más visitantes ha atraído. Aficionados y profesionales han pisado sus nieves. El refugio fue construido en 1971.
(FOTO: ARCHIVO HISTÓRICO BANCO CENTRAL DEL ECUADOR)

Desde la década de los cuarenta aparecen en el Ecuador los clubes de andinismo, como el Club Quito, el Club Nuevos Horizontes y el Club de Ascensionismo del Colegio San Gabriel.

▲ Las nieves eternas del Chimborazo, en una imagen reciente, 2008. (FOTO: FEDERACIÓN ECUATORIANA DE ANDINISMO)

cativo como parte de la formación espiritual e integral del ser humano. Hasta este momento estamos hablando de una actividad abrumadoramente masculina, la única mujer de quien tenemos noticias que participó activamente en nuestro montañismo fue la señora Elizabeth de Rovalino, la primera en ascender a la cumbre del Tungurahua en 1911. Salvada esta pionera, nuestro andinismo no se abre a la práctica femenina, como la mayor parte de nuestro deporte, por lo menos hasta el último tercio del siglo XX. La incorporación del "Ascensionismo" palabra acuñada por el Grupo Ascensionismo del Colegio San Gabriel en mayo de 1944, justamente en la fiesta de la Ascensión del Señor, singulariza la práctica del montañismo/andinismo entre nosotros. Aparecen en las décadas siguientes otros grupos similares y se instaura un proceso y unas prácticas montañistas distintas a las que le preceden.

Luego de las intrépidas expediciones de Whymper, será el siglo XX el testigo de una nueva fase del montañismo en el Ecuador. Se trata de una época que despierta el interés de ascensionistas locales. El padre del andinismo ecuatoriano es Nicolás Martínez, quien logró notables ascensos en las dos primeras décadas del siglo pasado. En 1900, Martínez coronó el Tungurahua, la primera de varias veces que ascendió al volcán. Fue el primer ecuatoriano en alcanzar la máxima altura de varios nevados: el An-

tisana en 1904, una infructuosa expedición al Cayambe en 1905 y éxitos en el Cotopaxi y Chimborazo en 1906. Los años venideros dejan constancia de altibajos en su carrera como ascensionista. Illiniza Norte (5126 m) en 1912, el primero de los diez nevados que superan los cinco mil metros que fue conquistado por un ecuatoriano.

▲ El refugio en el volcán Cotopaxi, visitado masivamente por los ecuatorianos, y propiciado y gestionado por el padre José Rivas. (FOTO: FEDERACIÓN ECUATORIANA DE ANDINISMO)

▲ Foto del Chimborazo realizada en los años setenta. Este nevado es el más alto del país y el más alto del mundo, medido desde el centro de la Tierra. (FOTO: ARCHIVO PERSONAL MARCO CRUZ)

La Primera Guerra Mundial y sus secuelas enfriaron el interés de las expediciones extranjeras a los Andes ecuatorianos, aunque podemos registrar uno de los textos mejor logrados por el británico H.G.Wells, el relato *En el país de los ciegos* (1904), situado en este mismo momento histórico, en un misterioso valle, oculto del mundo, al que cae un guía de montañismo (probablemente inspirado en Ángel Escobar) en el ascenso al nevado ficticio ecuatoriano Parascotopetl. En 1929, una expedición estadounidense, liderada por Robert T. Moore, fue la primera en ascender a la cumbre del Sangay. Éste, el volcán latinoamericano de mayor actividad continua, experimentaba por entonces un raro momento de tranquilidad. Moore alcanzó varias cimas y se convirtió en el primer estadounidense en ascender a la cumbre del Chimborazo.

Para 1929 todos los nevados superiores a los cinco mil metros, salvo uno, habían sido conquistados. La excepción era El Altar, el quinto más alto pico ecuatoriano que no fue alcanzado hasta 1963 cuando una expedición de un club alpino italiano, liderada por Marino Tremonti, llegó a su cúspide. En los años siguientes se repitieron los ascensos a las cumbres más importantes del país por parte de ascensionistas de varias nacionalidades. Al mismo tiempo se alcanzó la cima de montañas menores por primera vez. Estos ascensos incluyen Cerro Hermoso (4571 m), realizado por un grupo de cuatro alemanes en 1941 y Quilindaña (4877 m), por parte de un grupo grande de ecuatorianos, colombianos, franceses e italianos en 1952.

Para la década de 1940 aparecen tres clubes nacionales de andinismo: Club Quito, Club Nuevos Horizontes y Club de Ascensionismo del Colegio San Gabriel. Entre los fundadores del Club San Gabriel están: el intelectual y crítico ecuatoriano Hernán Rodríguez Castelo, Luis Andrade Reimers y el padre Salvador Cevallos, quien respaldó la iniciativa estudiantil y apoyó al club durante cincuenta años; su fama incluye el pronun-

ciamiento de una misa en la cima del Cotopaxi en 1970, el levantamiento de fondos para la construcción de refugios en éste y en el Cayambe y su propia actividad ascensionista que se extendió más allá de su cumplimiento de 70 años.

Los años sesenta y setenta del siglo pasado marcan un giro importante en el desarrollo del andinismo en el Ecuador. Una de las características de este momento consiste en la primera y más importante publicación ecuatoriana sobre el montañismo. La revista *Montaña*, iniciada por estudiantes del Colegio San Gabriel y que, en tres distintas fases, continúa publicándose hasta el presente.

Desde el ascenso a El Altar por parte de Tremonti en 1963, todos los nevados ecuatorianos habían sido conquistados. Así, el enfoque cambia hacia el descubrimiento de nuevas rutas y hacia la conquista de los promontorios menores de las montañas más importantes. Los ocho promontorios menores de El Altar ofrecieron gran ímpetu e interés para el andinismo ecuatoriano mientras que, uno por uno, fueron alcanzados entre 1965 y 1979 por montañistas de varias nacionalidades, incluyendo tres ascensos primogénitos por grupos nacionales. Durante este tiempo, los andinistas locales se ubican a la vanguardia de la búsqueda de nuevos retos, como el segundo y tercer promontorio del Antisana, nuevas rutas hacia la cima del Cayambe e Illiniza Sur, la cumbre central del Chimborazo, el primer ascenso a los picos menores de Achipungo y Ayapungo y muchos más. En relación a estas hazañas encontramos los nombres de los ecuatorianos Bernardo Beate, Marco Cruz, Jack Bermeo, Milton Moreno, Ramiro Navarrete, Rómulo Pazmiño, Hernán y Mauricio Reinoso, Santiago Rivadeneira, Hugo Torres, Iván Rojas, el estadounidense James Desrossieres y el francés Joseph Bergé.

▲ Fotografía de la cumbre "El Obispo" en El Altar, se registró un primer ascenso en 1963. (FOTO: FEDERACIÓN ECUATORIANA DE ANDINISMO)

Varios ecuatorianos inician el camino hacia la conquista de cumbres importantes en distintas regiones del planeta y se destaca durante este período Fabián Zurita quien, tal vez más que cualquier otro ecuatoriano hasta ese momento, difundió el interés por nuestras

El montañismo en el Ecuador, en estos últimos años, se especializa en disciplinas deportivas: senderismo (o *hiking*), excursionismo (o *trekking*) y expediciones; escalada clásica (roca), escalada deportiva (o *boulder*) y escalada en hielo.

▲ La belleza de los nevados ecuatorianos ha atraído a montañistas de todas partes del mundo. En la foto: un anochecer en el Cotopaxi. (FOTO: EDUARDO LEÓN)

montañas a través de su participación como articulista y, sobre todo, su organización de campamentos vacacionales de andinismo.

Esta nueva generación forma la Asociación de Clubes de Montañismo, que incluyen por primera vez, varios clubes universitarios, algunos de ellos activos hasta el presente y la Escuela Provincial de Alta Montaña en 1974, que introduce y mantiene nuevos estándares de calidad para el andinismo ecuatoriano.

III

El tercer momento de nuestro montañismo/andinismo abarca **profesionalismo internacional y el turismo**; es decir, un momento técnico y profesional que, recogiendo las distintas facetas de nuestro montañismo histórico, lo modifican incluyendo un elemento de competitividad global y de especialización turística. Aquí nos encontramos ante la fragmentación del montañismo en disciplinas deportivas: senderismo (*o hiking*), excursionismo (*o trekking*) y expediciones; escalada clásica (roca), escalada deportiva (*o boulder*) y escalada en hielo; duatlón en montaña, media maratón de montaña y maratón de montaña; barranquismo y esquí de travesía.

Pese a que el montañismo presenta dificultades específicas en cuanto a su clasificación como deporte (la relativización

▲ Fabián Zurita, explorador, montañista y destacado educador que por muchos años ha mantenido colonias vacacionales, inculcando a los jóvenes los valores del excursionismo. (FOTO: ARCHIVO PERSONAL FABIÁN ZURITA)

de su condición competitiva, la dificultad de eliminar de su práctica al azar) debido a que su "campo de juego" es la naturaleza que, con sus particularidades ambientales, modifica sustancialmente la actividad deportiva según la época del año, la altitud, la temperatura o la climatología del día, el grado de profesionalización de la actividad

Desde el ascenso a El Altar por parte de Tremonti en 1963, todos los nevados ecuatorianos habían sido conquistados.

▲ Iván Vallejo, un deportista parteaguas en la historia del montañismo ecuatoriano, en el Illiniza Sur.
(FOTO: ARCHIVO PERSONAL IVÁN VALLEJO)

en el Ecuador de las tres últimas décadas despeja toda duda al respecto.

Los líderes de la siguiente generación de ascensionistas, que aparecen entre 1980 y 1990, se concentran en rutas más técnicas. Este grupo bien entrenado y altamente ambicioso de ecuatorianos se extiende allende nuestras fronteras, hacia Perú, Chile, Bolivia y los Himalayas. Algunos de sus logros se registran aquí:

- La cara norte de El Altar fue alcanzada desde adentro del cráter por Oswaldo Morales y Gilles de Lataillade, el 10 de diciembre de 1984.
- La cara sur del canónigo de El Altar fue alcanzada desde adentro del cráter por Luis Naranjo y Mauricio Reinoso, el 30 de diciembre de 1984.
- La cara occidental del tabernáculo de El Altar fue alcanzada por Luis Naranjo, Mauricio Reinoso, Fabián Cáceres y Peter Ayarza, el 28 de diciembre de 1987.
- La cara oriental del pico sur del Rumiñahui fue alcanzada por Pablo Fernández, Galo Bustos y Pablo Cruz, el 15 de octubre de 1993.
- Los doce promontorios de El Altar fueron alcanzados en una sola expedición en diciembre de 1995 por Oswaldo Freire y Gabriel Llanos, asistidos por Edison Oña y Oswaldo Alcocer.
- La cara nororiental del Cotopaxi fue alcanzada por Jürg Arnet, Gabriel Llanos y Gaspar Navarrete, en mayo de 1997.

▲ Panorámica del volcán Cotopaxi tomada desde la vía Machachi - Laso. (FOTO: EDUARDO LEÓN)

- El primer ascenso a la cara rocosa del Yanasacha en Cotopaxi fue completado por Eduardo Agama, Édison Salgado, Jorge Peñafiel y Danilo Mayorga el primero de mayo de 1989.
- El primer ascenso solitario a la cara rocosa del Yanasacha en Cotopaxi fue logrado por Santiago Quintero en el 2002.

Las rutas más peligrosas, como la arista

A partir de la década del sesenta, el andinismo ecuatoriano se ha convertido en una actividad turística atractiva y se ha construido un tejido de refugios que ha convertido al país en un centro importante para el montañismo internacional.

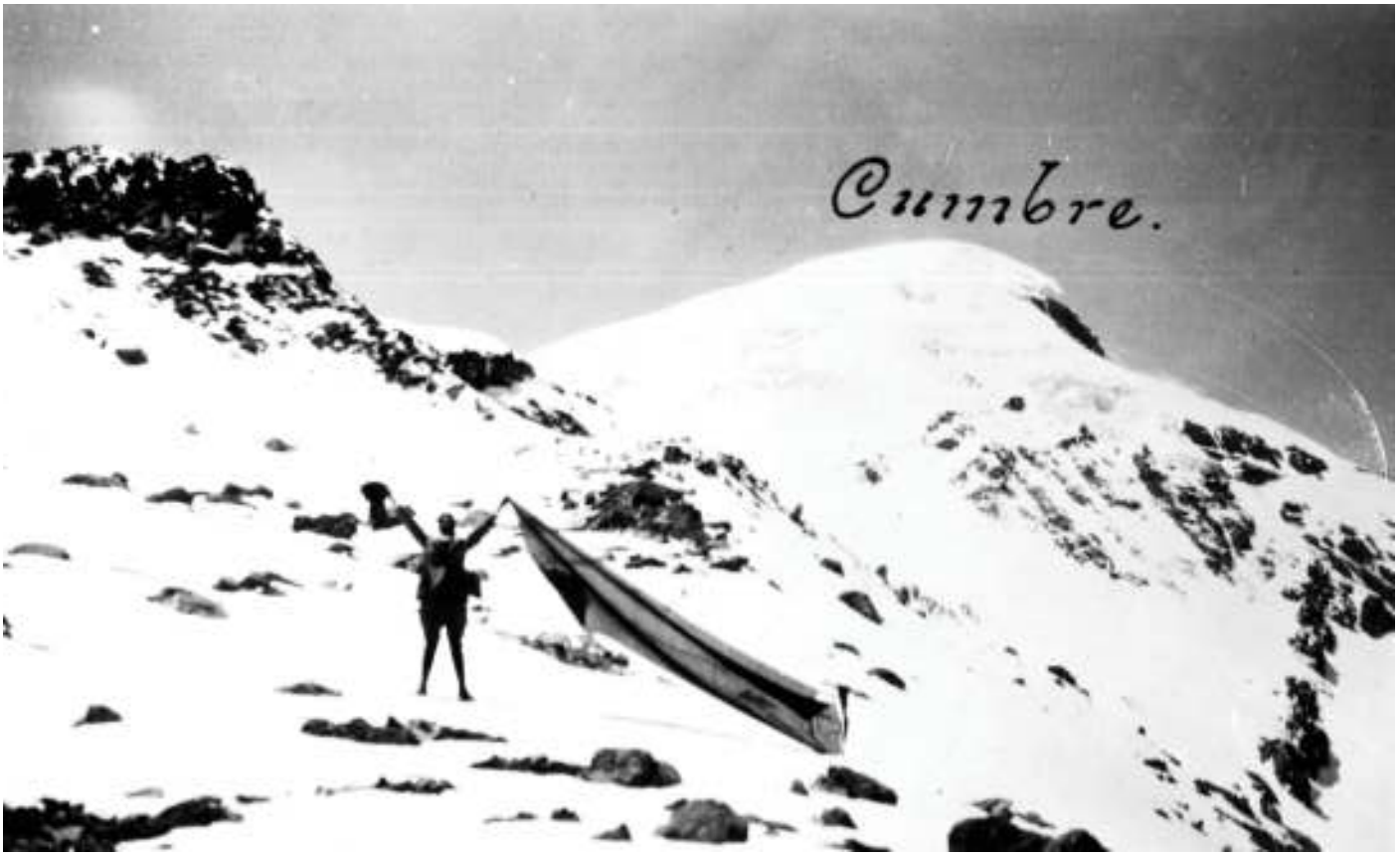
▲ Ascenso al Cotopaxi en una expedición realizada en el 2009. (FOTO: ARCHIVO PERSONAL IVÁN VALLEJO)

del sol canónigo de El Altar, la arista Helena del Cayambe y un segundo ascenso a la cara norte de El Obispo, no han tenido éxito hasta el presente, pese a los esfuerzos de múltiples andinistas locales y extranjeros.

A partir de la década del sesenta, el andinismo ecuatoriano se ha convertido en una actividad turística atractiva y se han construido varios refugios para facilitar la tarea de ascensionistas. El primero de éstos fue el refugio de Fabián Zurita, hoy inexistente, construido en 1964 a una altura de 4900 m en las estribaciones noroccidentales del Chimborazo. Existen refugios en el Chimborazo, Illiniza, Cotopaxi, Cayambe, Tungurahua, Sangay, Cerro Hermoso y Pichincha.

Este tejido de refugios ha convertido al Ecuador en un centro importante para el montañismo que atrae a miles de ascensionistas al año. El nivel de dificultad de las elevaciones en nuestro territorio ha hecho que el Ecuador sea considerado un destino turístico importante, sobre todo para ascensionistas intermedios que preparan sus habilidades para el futuro.

El principal responsable de este giro es Iván Vallejo, el primer ecuatoriano y el tercer americano en ascender a las cimas de las catorce montañas más altas del mundo (que superan los 8000 m, denominadas "ochomiles") sin uso suplementario de oxígeno. Es el décimocuarto ser humano que

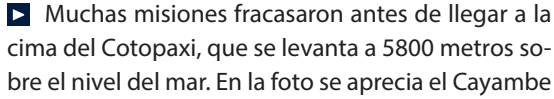


(FOTO: ARCHIVO HISTÓRICO BANCO CENTRAL DEL ECUADOR)

logra alcanzar el objetivo de los 14 "ochomiles", obtenido tras once años (1997-2008) de intensa actividad como montañista en el Himalaya. Desde Iván Vallejo, un deportista parteaguas no sólo en la historia del montañismo sino del deporte ecuatoriano, la profesionalización de nuestro montañismo asume direcciones nuevas: el ascensionismo sistemático y competitivo fuera de nuestras fronteras, la profesionalización y el uso de tecnologías del más alto nivel de la práctica y, junto con ello, la profesionalización del turismo de montaña en nuestro medio mediante la formación de guías especializados.

Crónicas de viaje

He aquí las crónicas de dos insignes montañistas, que durante el siglo XX exploraron las montañas ecuatorianas con amor a la naturaleza y espíritu aventurero.



Muchas misiones fracasaron antes de llegar a la cima del Cotopaxi, que se levanta a 5800 metros sobre el nivel del mar. En la foto se aprecia el Cayambe visto desde el Cotopaxi. (FOTO: ARCHIVO PERSONAL IVÁN VALLEJO)

JACK BERMEO: Primer ascenso a la cumbre norte del Cotopaxi. Marzo 31 de 1956

Primeros intentos

No menos de seis veces intentamos coronar el Cotopaxi por varias rutas del flanco occidental; pero al llegar a la altura aproximada de 5800 metros sobre el nivel del mar, siempre encontramos la continuación de la misma grieta, muy ancha y de insondable profundidad, limitada al frente por un murallón de hielo muy alto. Rodeamos esta impresionante barrera, procurando encontrar paso para llegar al glaciar superior, corriendo audaces e imprudentes riesgos, tratando de cruzar frágiles y largos puentes de hielo; es ahí donde terminaban nuestras ilusiones de llegar al borde del cráter.

Nueva ruta por la cara norte

Ante los repetidos fracasos que tuvimos para ascender por la vertiente occidental del Cotopaxi, con Jorge Ponce y Joaquín Borja buscamos una nueva ruta por la cara norte de la montaña.

A fines de diciembre de 1955 nos aproximamos al nevado, entrando con el jeep de

▲ La historia del montañismo en el país ha sido escrita por excursionistas valientes y arriesgados. En la imagen: socios del Club Enrique García, al pie del Yanasacha, Roca Negra, en el Cotopaxi. (FOTO: ARCHIVO CLUB ENRIQUE GARCÍA BENALCÁZAR)

Joaquín por Machachi, para seguir por la hacienda "El Porvenir" y continuar junto a la muralla de los jesuitas hasta salir a Limpiopungo, para luego acercarnos al pie del nevado por los arenales, entre los acarreos de grandes piedras de antiguas erupciones.

Dejamos el jeep y cargamos las mochilas hasta el borde de la nieve, donde paramos las carpas. Al día siguiente, 31 de diciembre de 1955, subimos por la cresta de nieve hasta cerca del Yanasacha (pared negra que se distingue desde el norte de la montaña), lugar desde donde visualmente trazamos la ruta hacia la cumbre, la misma que se presentaba magnífica e imponentemente iluminada por el sol del atardecer. Dada la hora, tuvimos que apresurar nuestro regreso para alzar la carpa y llegar al jeep con los últimos rayos de luz del día.

Alumbrados por los faros del vehículo bajamos por el arenal, sorteando cuidadosamente los acarreos de las grandes piedras. Por fin, llegamos al margen del río que debíamos cruzar para encontrar el camino hacia la hacienda "El Porvenir". Veíamos la orilla al frente, pero nos separaba el espacio de sombra negra del lecho del río, porque la luz de los faros no podía penetrar hacia abajo. Subíamos y bajábamos por nuestro lado tratando de encontrar la entrada al río y más bien vimos los ojos encandilados de dos zorros, hasta que cansados y para evitar peligros, cerca de la media noche, paramos la carpa junto al jeep para dormir. Al siguiente día, nos despertamos

Ascenso de Iván Vallejo al Cotopaxi. (FOTO: ARCHIVO PERSONAL IVÁN VALLEJO)

muy temprano y encontramos que habíamos acampado justo en el paso que buscábamos. Llegamos a nuestros hogares a las diez de la mañana del primero de enero.

Todo esto sucedió el 31 de diciembre de 1955, ddía en que habíamos invitado a nuestras esposas al baile que anualmente organiza el Quito Tenis Club para festejar la venida del

> “ (...) nosotros buscamos
> la ruta al borde superior, o sea la cumbre
> Norte, y lo conseguimos el sábado 31 de marzo
> de 1956, fecha que será inolvidable en
> la historia del andinismo ecuatoriano”

▲ Socios del Club Enrique García Benalcázar al pie de la cumbre del Illiniza Sur. (FOTO: ARCHIVOS CLUB ENRIQUE GARCÍA BENALCÁZAR)

año nuevo. Nunca pensamos que íbamos a tener estos contratiempos. Hay que imaginar la cólera que en un principio debieron tener nuestras cónyuges, que se quedaron arregladas y vestidas de fiesta; pero que, al pasar las horas, comenzaron a preocuparse; por esto, cuando regresamos a la mañana del día siguiente, en vez de enojadas nos recibieron con mucho amor.

Hacia la cumbre

A medida que transcurría el tiempo, más y más me obsesionaba con la idea de subir por la ruta que en la expedición anterior nos fijamos para llegar a la cumbre Norte del Cotopaxi. Como se aproximaban las vacaciones de Semana Santa, en la reuniones que teníamos en nuestro Club “Nuevos Horizontes”, preparamos el plan y resolvimos que el ascenso lo haríamos en dos campamentos: el primero, al borde de la nieve, para derretir el hielo y para calentar agua y el segundo, a 5800 metros sobre el nivel del mar, a la misma altura a la que llegamos en la expedición anterior. Hay que tener presente que en aquella época no existía el camino que ingresa por Lasso al parque del Boliche y menos aún, al actual refugio; entonces entrábamos por Machachi hasta la hacienda “El Porvenir”, luego atravesábamos a pie un largo recorrido por el

Otra imagen del gran montañista Iván Vallejo en un ascenso al Cotopaxi. (FOTO: ARCHIVO PERSONAL IVÁN VALLEJO)

páramo para acercarnos a la base de la montaña, cargando nuestro propio equipo y el necesario para armar el campamento.

Con el conocimiento y experiencias que adquirimos respecto al Cotopaxi, hicimos realidad nuestro plan. El Jueves Santo, 29 de marzo de 1956, salimos de Quito en el jeep de César Morejón y en el mío. La ex-

▲ Los fundadores del Club Enrique García Benalcázar, en la inauguración del mismo. Al centro está Marcelo Cazar, sobreviviente de la tragedia del Chimborazo. Al fondo se puede apreciar a la izquierda el Rumiñahui seguido por el Cotopaxi, 1962. (FOTO: ARCHIVOS CLUB ENRIQUE GARCÍA BENALCÁZAR)

pedición estuvo integrada por los hermanos Jorge y Carlos Larrea, Joaquín Borja, Eduardo Garzón, César Morejón y yo, que en calidad de guía, conduje al grupo hasta dominar la cumbre Norte del Cotopaxi, el Sábado de Gloria, 31 de marzo de 1956, cumbre nunca antes alcanzada por montañero alguno.

El *Diario del Ecuador*, en su edición del jueves 5 de abril de 1956, publica a cuatro columnas el artículo que titula "Conquista de la cumbre Norte del Cotopaxi", ilustrado con tres fotografías en acción de los exploradores y, a continuación, en grandes caracteres, el mismo diario titula la entrevista a Jorge Larrea, en los siguientes términos: "Seis valerosos jóvenes dominaron la cumbre Norte del Cotopaxi". El reportero, al felicitar a Jorge por su hazaña, le pide que comente algo sobre ella. Jorge, entre entusiastas versiones, le dice: "Para el Club Nuevos Horizontes no existen metas finales; Jack Bermeo venía desde hace dos años buscando la ruta accesible para llegar a la cumbre del Cotopaxi por el lado Norte. Todas las ascensiones realizadas anteriormente a la nuestra llegaron sólo hasta los 5943 metros, que es al borde del cráter; pero nosotros buscamos la ruta al borde superior, o sea la cumbre Norte, y lo conseguimos el sábado 31 de marzo de 1956, fecha que será inolvidable en la historia del andinismo ecuatoriano". La entrevista sigue con la narración de los detalles para llegar a plantar el primer campamento al inicio de la nieve y continúa relatando el ascenso y levantamiento del segundo campamento aproximadamente a 5800 metros de altura sobre el nivel del mar; por último, cuenta las dificultades que tuvimos en medio de un violento temporal de viento, hasta que por fin conquistamos ese trozo de volcán que parece que se clava en el firmamento, y dice: "Momentos de regocijo fueron aquellos en que, sobre esa pequeña plataforma que nos servía de base, nos estrechamos las manos, sellando un triunfo más para el andinismo ecuatoriano". Finalmente, Jorge Larrea expresa en la entrevista: "Qué momentos más hermosos son aquellos: ver cumplidos nuestros de-

seos y sanas ambiciones de haber triunfado, de haber correspondido a esa confianza que depositaron en nosotros los compañeros de "Nuevos Horizontes". Haber agotado mucha energía para honrar al andinismo ecuatoriano, haber entregado este aporte a las nuevas generaciones, haber conquistado un triunfo para la Patria; francamente, es una felicidad inigualable".

Al despedirse del periodista, Jorge agradece por la labor deportiva del *Diario del Ecuador* y por el estímulo al deporte que practica nuestro club.

Otros testimonios

Sobre el primer ascenso a la cumbre Norte del Cotopaxi hay un informe en detalle presentado por Eduardo Garzón, en los archivos de nuestra agrupación excursionista "Nuevos Horizontes". En el campo internacional, *The Alpine Journal* (1963-2), en la página 303, traducido del inglés, dice: "El Cotopaxi.- Por largo tiempo se ha debatido si el punto más alto del Cotopaxi ha sido alcanzado alguna vez, porque en años recientes, todas las expediciones se han quedado en el borde del cráter y no han proseguido a la aguja culminante en su lado Norte que es 150 pies más alta de los puntos generalmente alcanzados".

El montañismo, en sus primeras épocas, en el país, fue solo un deporte masculino. En la foto un glaciar del Cayambe. (FOTO: ARCHIVOS CLUB ENRIQUE GARCÍA BENALCÁZAR)

El señor Echeverría escribe… «Incluso aquí una pequeña información que pudiera ser interesante [...]. El pico más alto del Cotopaxi ha sido definitivamente escalado. Hace unos días recibí una carta de E. Bernbaum, un miembro americano de la Phillips Exeter Academy de New Hampshire, reside ahora en Quito, Ecuador, en la que dice: "He notado en su relación de picos andinos alcanzados en el año 1962 que usted no está seguro si el Cotopaxi en el Ecuador había sido escalado hasta su parte más alta. Es así. El verano pasado yo alcancé la parte más alta de la cúspide del Norte, o sea la aguja con respecto a la tercera excursión. La ruta que seguimos fue abierta y explorada por

▲ Inauguración del refugio "José Rivas" en el Cotopaxi, construido por el Grupo Ascensionismo del Colegio San Gabriel, 1973. En la foto, miembros del club del Colegio y del Enrique García Benalcázar. A la izquierda, el Ministro de Energía y Turismo, licenciado. Alfonso Arroyo Robelly. (FOTO: CLUB ENRIQUE GARCÍA BENALCÁZAR)

Jack Bermeo, quien es probablemente el primero en haberla escalado por allí en los años 1957-58"».

A Eddy Bernbaum, joven entonces de quince años, hijo del embajador de Estados Unidos en Ecuador, en el año 1963, tuve la oportunidad de llevarle, en un segundo intento, a la cumbre máxima del Cotopaxi. En el primer intento estábamos los dos solos y en el tramo de Yanasacha a la cumbre, muy a disgusto de Eddy, decidí regresar, puesto que en esta última parte el glaciar de hielo es muy inclinado y Eddy aún no tenía la suficiente experiencia para darme la seguridad que necesitaba. En la segunda vez, cuando coronamos, comprendió mi razón y con emocionado abrazo me dijo que yo era el mejor maestro de su vida, impronta que la guardo con grato recuerdo.

Fragmento de la novela *En la Cumbre* (1964) de Mario Paz y Miño Cevallos (expresidente de la Asociación de Andinismo de Pichincha)

Hace 51 años sucedió un hecho histórico en el montañismo del Ecuador. El acontecimiento marcó mi vida y la de toda una generación de andinistas. Se convirtió, además, en noticia internacional. Ocurrió justo un año antes de que se creara el Club Enrique García Benalcázar, mi querido club de andinismo.

Era septiembre de 1961, "Mohicano", como llamábamos los amigos a Enrique García, junto a Marcelo Cazar y cuatro montañistas japoneses: Zato, Yamaguchi, Ichicawa y Takayazu, de la Universidad de Waseda (Tokio), decidieron ascender al Chimborazo. La excursión jamás habría tenido el signo de la historia si no hubiera sido porque el destino le arrebató su normalidad y la condujo a un irremediable drama. El nevado exigió la vida del joven García Benalcázar y ese fue el alto precio que tuvo que pagar la valentía humana en su eterna lucha con la naturaleza.

Pero el relato, en realidad, empieza muchos años atrás, cuando éramos todavía unos niños. En 1951, "la señora Elenita" era nuestra profesora de la Escuela Espejo. Su papel era enseñar a escribir en máquina a los chicos de 10 años, como Enrique y yo. Ella tenía verdes ojos y una regla con la que nos pegaba en las manos, cuando no asentábamos "el meñique en la *a*, el anular en la *s*, el medio en la *d*", y así sucesivamente. El "Mohicano" –su hijo, mi amigo– se había ganado ese apelativo por su grueso cuello y enorme estatura. Él era un niño igual alegre que triste; un niño que nunca olvidó la tragedia de su infancia: su hermanita se había ahogado en una piscina del Valle de los Chillos.

Compañeros de escuela, vecinos del barrio "La Tola", amantes de la naturaleza… por muchos años, Enrique y yo subimos juntos a las montañas. Más de una vez extraviamos el camino, más de una vez reímos o lloramos, extenuados, por la emoción de alcanzar una cumbre. Allí nació nuestra hermandad, que me convertiría en espectador de primera fila de su vida.

Estamos en el año 1961. Acababa de concluir el periodo de clases de la Universidad. Numerosos jóvenes regresaban a sus provincias o se dedicaban a trabajar. "Mohicano" terminaba cuarto año y, como también sus labores de profesor se suspendían en junio, podía gozar de lleno de sus vacaciones. Pero él se había propuesto un reto: el más grande y el último de su vida. Meses atrás había iniciado correspondencia con el Club de la Universidad de Waseda de Tokio, que agrupaba en su seno a miles de estudiantes y particulares amantes de la naturaleza.

Luis Andrade, miembro del Club de Andinismo Enrique García Benalcázar, en un ascenso al Cotopaxi. (FOTO: ARCHIVO CLUB ENRIQUE GARCÍA BENALCÁZAR)

Este club poseía resonancia intercontinental. Sus socios viajaban a muchos sitios del mundo que tuvieran atractivo científico o montañístico. Enrique logró traerlos al Ecuador y planear con ellos el ascenso a la cumbre del Chimborazo, monte que había despertado el interés de los visitantes por sus difíciles condiciones para escalar y también por su belleza. Junto con su entusiasmo por

Las primeras excursiones se realizaron en condiciones vulnerables, sin equipos sofisticados. Después de esta primera etapa, que cobró algunas vidas, se inició la etapa del clubismo, que profesionalizó el montañismo en el país.

▲ Marcelo Cazar, sobreviviente de la "tragedia del Chimborazo", relatada en la novela *En la Cumbre*. (FOTO: ARCHIVO CLUB ENRIQUE GARCÍA BENALCÁZAR)

esta empresa, nacía en Enrique la ilusión de formar un club de andinismo similar en su querida Universidad Central. Anhelo profético el del muchacho en cuyo nombre se fundaría después nuestro club.

El primer paso era buscar a un compañero. "Tú y un amigo", le habían anticipado los japoneses. El elegido fue Marcelo Cazar Zaldumbide, otro andinista recio, amigo incondicional, que escoltaría después al cuerpo inerte de Enrique en la inmensidad de las nieves del Chimborazo.

Los entrenamientos fueron arduos. Siempre el mismo grupo. Ecuatorianos y japoneses. Había que acoplarse, había que entenderse. Y no hay que olvidar el equipo. La señora Elena, "mamá Elenita", había traído de su viaje a Europa, magnífico material deportivo para su hijo: una piqueta, un par de crampones y una bolsa de dormir que aguardaban, flamantes, ser estrenados en la soñada excursión.

La madre comprendía que separarse de su hijo era un imperativo del destino. Llegaría el día en que el muchacho escogiera su propio rumbo. Pero lo que no sabía, ni remotamente intuía, era que la separación –no de hogares, sino de mundos– aguardaba a poco trecho del camino de los dos cuando, aquella vez, como tantas, le dio su bendición.

Septiembre fue el mes escogido por el grupo. Del 17 al 21 de septiembre de 1961. Los japoneses se adelantaron a la ciudad de

Riobamba. Enrique y Marcelo partieron después para encontrarles.

Reunido todo: equipos, alimentos, medicinas, etc., el muchacho hizo su última gestión en la ciudad. En su flamante automóvil rojo se trasladó al Colegio Spellman y anunció:

-El lunes regreso del Chimborazo y el martes, a las ocho en punto tomaré examen a los alumnos suspensos y aplazados en mi materia.

Fue la última gestión de Enrique. Al momento de la despedida, me pidió:

-Visítale a mi mamá para que no esté solita.

Mamá Elenita sonrió quedamente. No cabía duda, le veíamos más tranquila y segura.

-No demores más del lunes, amorcito -le suplicó ella, apretando las manos…

El recorrido inicial del ascenso al Chimborazo obliga a atravesar Chuquipogyos hasta situarse al pie del gigante andino. Por esta ruta los seis jóvenes se aproximaron a Plaza Roja, enorme círculo de arena encendida, límite entre el pajonal y la roca. Enrique precedía la marcha. La ruta de ascenso al Chimborazo comprende tres marcados sectores: de Pogyos a Plaza Roja, el primero; de ésta a Murallas Rojas, el segundo; y de Murallas Rojas a la cumbre, el tercero. Este último tramo es una sola capa blanca, cuya niebla y hielo imperan sin remedio, convidando, sucesiva o simultáneamente, a la ventisca, a la tormenta o al rayo. Sobre Nido de Cóndores existe una estrecha grada que interrumpe la descomunal cuchilla que nace en Plaza Roja, besando el

Con rudimentarias y pesadas piquetas, los primeros montañistas ecuatorianos arriesgaban la vida en los volcanes. Foto tomada en el Illiniza Sur. (FOTO: ARCHIVO CLUB ENRIQUE GARCÍA BENALCÁZAR)

pajonal, para ceder el paso a otras al pie de la nieve, arañando el hielo, en el borde mismo de Murallas Rojas. El sitio es una insignificante planicie de negras rocas, con apenas espacio para una carpa. Después, el lugar tomaría el nombre de "Campamento de los Japoneses". Allí, los muchachos plantaron una gran carpa amarilla, en medio de las rocas.

La tarde se ofrecía esplendorosa. ¡Qué atardecer de campo! ¡Qué generosidad del astro rey, al brindar todo de sí, para que Enrique lo viera por última vez desde abajo!

Con la oscuridad, la montaña se torna más impetuosa y adquiere una profundidad tenebrosa. Arriba, la nieve poco o nada se

Miembros del Club Enrique García en la cumbre del Illiniza Sur. (FOTO: ARCHIVO CLUB ENRIQUE GARCÍA BENALCÁZAR)

opaca. "Esa noche –relata Marcelo Cazar– entonamos canciones nacionales; a los japoneses les gustó mucho. Después, nos quedamos profundamente dormidos".

El miércoles 20 de septiembre arreció una continua ventisca que impidió a los excursionistas salir durante todo el día. Heroicamente soportaron las inclemencias del tiempo, en espera de que amaine el temporal, para poder iniciar el ascenso definitivo. Perdida en la grandiosidad del nevado, la carpa resistía flameando furiosamente los embates del viento. Eran las tres de la madrugada cuando Yamaguchi, jefe de la excursión, ordenó:

-Prepárense, vamos a salir.

Había llegado la hora. A sus espaldas, la enorme cuchilla se proyectaba hasta la distante nieve. Por ahí debían iniciar la caminata. Marcelo Cazar lo recuerda así: "Salimos de la carpa amarilla a las seis y quince minutos de la mañana para ensayar el primer ataque a la cumbre […], Yamaguchi ordenó dos grupos: Enrique y Takayazu, un grupo; Zato y yo, el otro. Ichikawa, el cuarto japonés, se quedó en el campamento, enfermo".

Murallas Rojas es un telón perpendicular de rocas que corta el paso a la cuchilla del segundo tramo y sostiene, como un Atlas Geológico, la nieve que se inicia en sus espaldas. El tramo es dificultoso. El excursionista debe pasar bruscamente de la arena al hielo.

Las rocas de acceso a su cumbre asemejan piezas de un monumental lego, que se van haciendo más grandes a medida que el visitante se acerca a la cima. Las rocas no hablan, pero sí escuchan al montañista. Quizás por eso las de mayor volumen se apartan conforme se alcanza altura, dejando la pendiente bajo la custodia de pequeños guijarros, algunos de los cuales terminan en las temblorosas y frías manos del excursionista. Eso es señal de que se llega a la cumbre.

Me imagino que las manos de Enrique habrán estrechado las de Marcelo, Zato, Yamaguchi y Takayazu. Fatiga, sed y precauciones quedaron a un lado. Los cinco, parados

en el sitio más alto, apreciaban la recompensa a los sacrificios de tantos meses. Era la ambición de Enrique a sus pies. Era el Chimborazo conquistado.

Seiscientos metros adelante, la cumbre Whymper dominaba el panorama. La tentación de seguir hasta allá y la necesidad de volver antes que oscureciera se alternaban en el pensamiento de los muchachos. Cubrir la distancia en tan inhóspitas condiciones abarcaría mínimo, tres horas, calculaba Yamaguchi. Eso significaba una noche en la nieve. Y una noche en la nieve –lo saben los andinistas– puede ser mortal. ¿Debían o no proseguir?

La tarde permanecía tranquila. Cerca y lejos, contadas nubes cubrían esporádicamente el verde panorama de la baja serranía. Pero los montes son caprichosos. La tormenta y el brillo solar se suceden a veces con la velocidad del segundero de un reloj. Un nevado en calma puede ser presagio del rayo o del silencio. Nadie sabe.

Al fin, Yamaguchi decidió:

-Takayazu y yo iremos a la Whymper. Ustedes deben esperar aquí.

La tajante orden, clásica de la montaña, resolvió todo: los dos japoneses avanzarían a la otra cima y Enrique, Marcelo y Zato aguardarían su regreso. Una estela de pisadas se dibujó hacia el fondo y la cordada fue reduciéndose de tamaño. Los tres restantes comenzaron a caminar en pequeños círculos,

▲ Huellas en la nieve del Cotopaxi. (FOTO: ARCHIVO PERSONAL IVÁN VALLEJO)

para evitar el entumecimiento.

-¿Qué hora es? –preguntó Zato.

No recibió respuesta. Más bien, Enrique, levantando la piqueta hacia adelante, señaló a dos figuras que descendían por la pendiente, forcejeando con el viento. Los japoneses volvían.

La última hora de la tarde avisó a los cinco la urgencia de abandonar la nieve antes de que oscurezca. La cordada pretendió iniciar el regreso, siguiendo las escasas huellas dejadas en el ascenso. De pronto, una espesa niebla cubrió todo. Sobre la monótona capa blanca, no se distinguía huella alguna. El espesor de la bruma aisló a cada

El sol brillando sobre la cumbre del Cotopaxi. (FOTO: ARCHIVO PERSONAL IVÁN VALLEJO)

excursionista, sin permitirle ver al compañero. Estáticos, los muchachos se llamaron mutuamente. Era absoluta la imposibilidad de avanzar en esas circunstancias. Habría que pasar la noche ahí.

Aburridamente lentas, las horas iban consumiendo los estertores de aquel día tan lleno de contrastes. Con el mismo ritmo desesperante llegó el amanecer. Poco a poco los cinco levantaron la cabeza. Estaban todos... y vivos.

Todo el siguiente día, viernes 22 de septiembre, lo consumieron buscando el camino para bajar de Murallas Rojas. Pero no eran ya solo las condiciones del monte lo que había que vencer. Ahora sus mentes, debido al letargo que produce la altura y la falta de oxígeno, no coordinaban bien. Ofuscados, pisaban la cumbre Veintimilla.

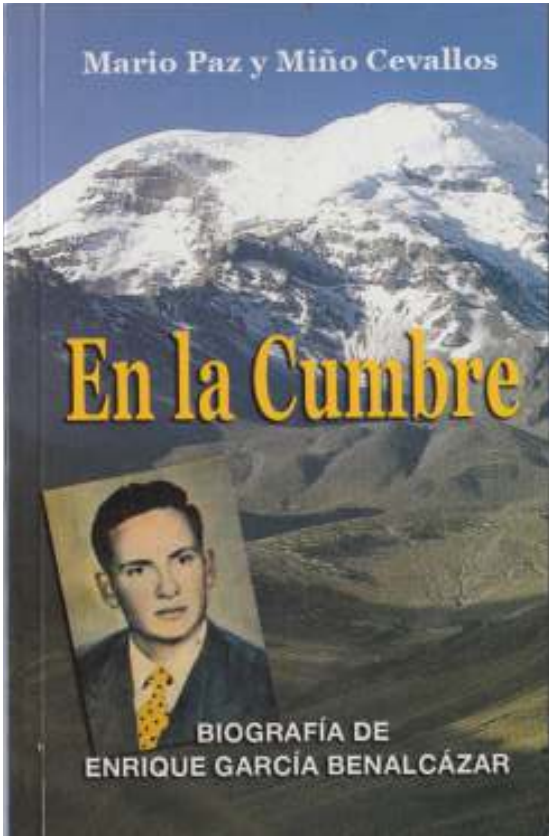
Más abajo, el pajonal y la roca chocaban entre sí produciendo el característico sonido de un páramo azotado por los ventarrones. Y en ese terreno, unas veloces pisadas denotaban la carrera de un hombre que, pendiente abajo y con la respiración jadeante, volaba en busca de auxilio. Era Ichicawa, el japonés que se quedó en el campamento.

El diálogo entre él y el telegrafista de Pogyos debe haber sido inentendible. Ichicawa pedía ayuda para sus compañeros, pero el asustado y único morador de la estación de telégrafos, solo veía una figura pequeña que gritaba y nada más. De todos modos, mandó un mensaje en clave de morse a Quito, a la emisora *HCJB*. Un "gringo" le entendió....

Dos mil metros más arriba, los cinco muchachos decidieron parar en esa monumental pendiente de setenta grados. Imposible volver. La única opción era cavar un hoyo en la nieve...despacio, despacio, para no provocar aludes. En silencio, comenzaba la segunda noche. La misma noche que yo me aprestaba a descansar, en mi casa, ignorante de la tragedia que se definía a 6000 metros de altura.

La cumbre Veintimilla se extiende a manera de un colosal almohadón, uno de cuyos lados se sostiene sobre el vacío. Hay

que imaginar una cueva de unos tres metros cúbicos. Allí se acomodaron los jóvenes, con la instrucción del jefe de excursión de "domir por turnos", y con el temor de no despertarse. Pero el extremo frío no permitía descansar, como tampoco lo consentían el hambre, el tétrico sonar del viento y los golpes de trozos de nieve presagiando un alud en cualquier momento. Allí pasaron la segunda noche hasta la madrugada, cuando Enrique necesitó salir... para encontrarse con el terrible precipicio. Cuando regresó junto a sus compañeros, estaba fuera de sí...



Plantando la bandera en la soledad de la cumbre del Cotopaxi, junto a su crater. (FOTO: ARCHIVO CLUB DE ANDINISMO ENRIQUE GARCÍA BENALCÁZAR)

-¿Qué te pasa hombre?, preguntó Marcelo, al ver la palidez de su compañero.

- ¿Qué pasa, hombre?, repitió Enrique.

Con la velocidad del rayo, Marcelo comprendió: su amigo estaba fuera de sí...

-¡Enrique! ¡!Enrique!

Pero "Mohicano" no reaccionó. A esa hora, en Quito, mi equipo del Ministerio de Obras Públicas ganaba el encuentro con su rival. Arriba, en la inmensidad de la montaña que él tanto amó, Enrique, "Mohicano", mi amigo, lo perdía...

En la Cumbre, libro escrito por Mario Paz y Miño, que relata la vida de Enrique García Benalcázar, montañista ecuatoriano que falleció en la cumbre del Chimborazo en 1961. (FOTO: CORTESÍA MARIO PAZ Y MIÑO)

La figura

"Hace unos meses subí por vez número 218 a la cima del Cotopaxi y comprobé que, pese a haber estado allí tantas veces, mantengo la ilusión, la novedad de la primera vez"

Iván Vallejo

Yo siempre fui montaña

Entrevista a Iván Vallejo por **Gabriela Paz y Miño**

"¿Usted es Iván Vallejo?". La vocecita se escucha, tímida, junto a la mesa sobre la que el famoso montañista ha colocado una *crêpe* coronada con crema, frutillas y bolas de helado. "¿Me puede dar un autógrafo?", se aventura el pequeño de cabello lacio y lentes de marco verde. Entre animado y temeroso, extiende una servilleta que Vallejo toma enseguida, interrumpiendo la entrevista para poner toda su atención en el pedido del niño. "¿Cómo te llamas?", pregunta el héroe de los catorce "ochomiles". A Tomás, a su padre y a su hermana, se les dibujan sonrisas inmensas.

Sucede todo el tiempo. En la pequeña cafetería del norte de Quito, todos lo reconocen, le sonríen, le saludan. Iván Vallejo (Ambato, 1959) ya es patrimonio de la gente. Su imagen está asociada al logro. Lejos quedaron para él los tiempos de tocar puertas y hacer antesalas

> "Al final, todos los seres humanos tenemos sueños, objetivos y metas. Lo que pasa es que unos son más evidentes, más visibles, como el mío quizás"

◀ Iván Vallejo, en el Illiniza Sur, cuando tenía 40 años de edad, 2000. (FOTO: ARCHIVO PERSONAL IVÁN VALLEJO)

▶ Iván Vallejo, Quito, 2012. (FOTO: EDUARDO LEÓN)

para conseguir que alguien creyera en su proyecto. "Más difícil que llegar a las cumbres era tener auspiciantes", recuerda. Todo eso cambió, pero su ilusión y su entusiasmo por cada nuevo desafío siguen intactos.

Ha pisado cientos de cumbres, dentro y fuera del país, unas más fáciles, otras más difíciles, unas con oxígeno y otras sin… Uno imagina que la sensación de dar esos últimos pasos para llegar a la cumbre es siempre la misma. ¿Cómo la describe?

Es parecida, pero por suerte no es la misma. Todo aquello que es lo mismo es sinónimo de repetición, de rutina. Sin embargo, en el mejor sentido, si repites algo significa que te gusta. Te voy a dar un ejemplo: hace unos meses subí por vez número 218 a la cima del Cotopaxi y comprobé que, pese a haber estado allí tantas veces, mantengo la ilusión, la novedad de la primera vez. Soy muy feliz al comprobar que, a pesar de la frecuencia con que visito las montañas, la emoción que tengo cuando llego a la cima sigue siendo igual. El matiz lo da la gente con la que estás o el momento que estás viviendo. La primera vez que coroné el Cotopaxi, a los 18 años, tenía seguramente una carga emocional mucho más alta porque era mi primera cima. Tenía mucha expectativa, había hecho cuatro intentos antes, imagínate. Pero la sensación de llegar se mantiene intacta.

¿Y cómo es esa sensación?

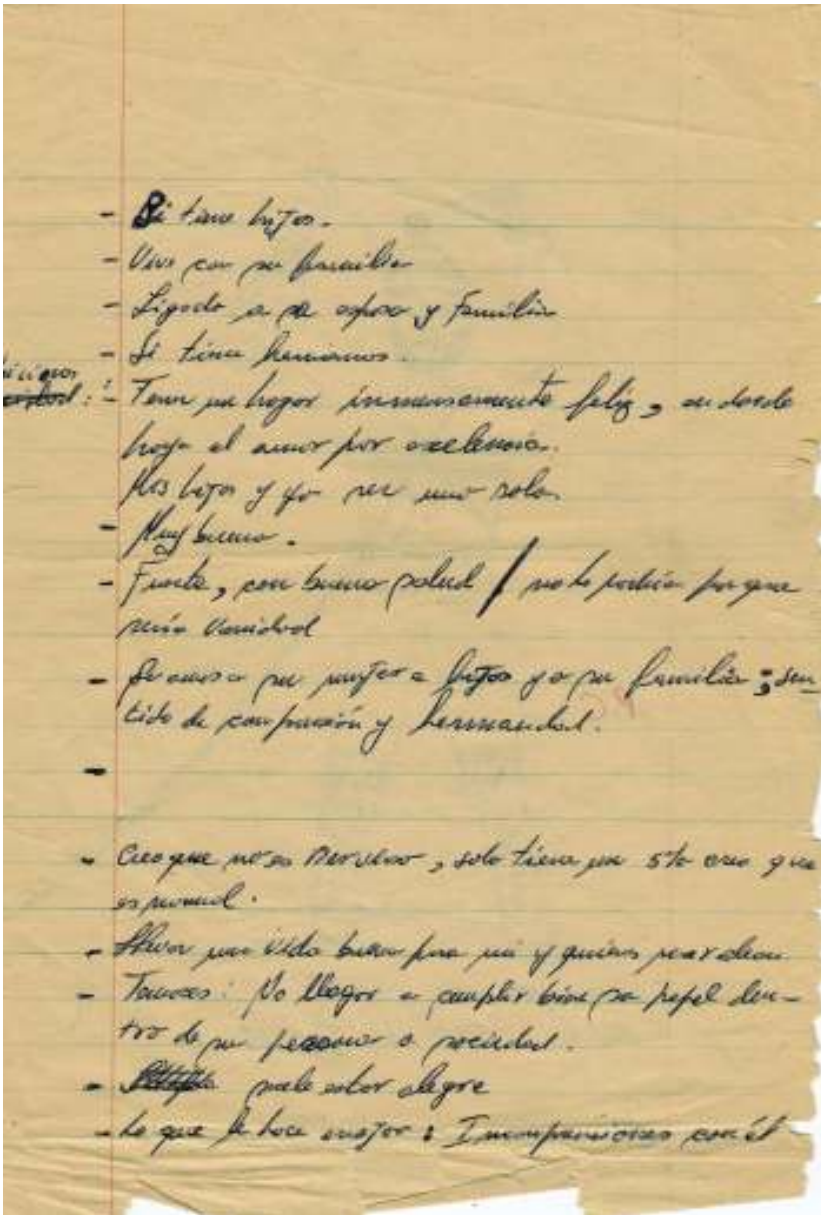
Es una mezcla de sentimientos: alegría, emoción, ansiedad, angustia también. Y en última instancia, lo que significa terminar ese proceso de sufrimiento que es subir una montaña: alivio.

Aunque las técnicas se repitan, la rutina parece imposible en la montaña. ¿Es así o eso es una idealización de los que no escalamos?

En el proceso técnico hay una rutina: quién escala primero, cómo debe hacerlo, etc. Pero luego, cada montaña es distinta y eso es lo hermoso. El mismo Cotopaxi, después de 218 veces, es distinto, porque la grieta de ahora ya se movió, la textura de la nieve cambió, la temperatura es diferente y, por último, en el mismo día, el sitio por el que pasé a las cuatro de la mañana tiene una belleza distinta a las diez. Eso es único, es la diferencia del montañismo con otros deportes. Mi escenario cambia constantemente, es uno en primavera, otro en otoño, otro en invierno.

¿Cómo encara la frustración cuando no consigue llegar a una cumbre?

Creo que es saludable para el ser humano saber que siempre existe una mínima posibilidad de que no logre cumplir su objetivo. Esto le da un encanto a los retos. En los "ochomiles", toda la vida era plantarse al pie de la montaña y tener la incertidumbre de si íbamos a poder o no. Eso es un toque



- Si tuviera hijos.
- Vivir con mi familia
- Ligado a mi entorno y familia
- Si tuviera hermanos.
- Tener un hogar inmensamente feliz, en donde haya el amor por excelencia. Mis hijos y yo en uno solo.
- Muy bueno.
- Fuerte, con buena salud / no la podría porque sería bonibal
- Mi amor a mi mujer e hijos y a mi familia; sentido de compasión y hermandad.
-
- Creo que no he hecho nada, solo tiene un 5% creo y es normal.
- Haber sido bueno para mí y quienes me rodean.
- Triunfar: No llegar a cumplir bien mi papel dentro de mi pequeño o pequeña.
- [illegible] mi color alegre
- Lo que he hecho mejor: Emocionarme con él

▲ Iván Vallejo en su primer viaje al Himalaya, con sus amigos madrileños: Mar Martín y Antonio Llorente. A su lado, los porteadores. 1995. (FOTO: ARCHIVOS PERSONALES DE IVÁN VALLEJO)

◀ Apuntes de montaña de Iván Vallejo. (FOTO: ARCHIVO PERoSNAL DE IVAN VALLEJO)

adicional precioso, porque sería aburridísimo saber que voy, llego a la cumbre y ya. Por otro lado, todo lo que sea una interrogante te da un baño de humildad hermoso. Es un cable a tierra.

Uno va construyendo su proyecto personal, profesional, a lo largo de los años. A veces cambia la idea, se desanda el camino. Usted lo tuvo muy claro desde los 7 años, ¿no?

Así es, y no me desvié nunca, gracias a Dios. Es una suerte haber tenido tan claro desde niño lo que quería ser. La mayoría de personas divaga un montón: unos sueñan con ser Michael Jordan, o un piloto famoso, o el doctor fulano de tal. Yo siempre fui montaña. *(Sin embargo, estudió Ingeniería Química para ganarse la vida. Luego dejó esa carrera).* El tiempo no me permitía ir a la montaña y dije "esto no es para mí". Me cambié a la Escuela Politécnica para ser profesor, lo que me dejaba más tiempo para ir a la montaña. La parte económica no me importaba mayormente, o al menos no era determinante.

No lo iba a detener. . .

No. Yo quería ir a la montaña, y fui.

Conseguir sus primeras botas fue todo un reto. ¿Los siguientes pasos fueron más sencillos?

Eso fue una linda lección. Yo tenía 16 años. Mi mami no tenía plata, así que me dijo "ponte a trabajar" y me consiguió dos trabajos. Uno era en una fábrica de reglas, en un barrio de Ambato. Limpiaba las reglas antes de que entraran a que les pusieran los números. Las limpiaba con un cepillo. Facilito pero aburridísimo, eso sí (*ríe*). Entonces me buscaba otras cosas que hacer: cargaba cajas, ayudaba en lo que podía. Era un trabajo muy manual. Eso fue el primer mes. El segundo trabajo fue en una imprenta que se llamaba Editorial Tungurahua. Ahí armaba las planchas de plomo. Entonces no había Apple. . .

¿Reunió la plata para las botas?

No. En esos dos meses gané setenta sucres. Las botas costaban cien. Los treinta me regaló mi mami. Pero me dio una lección hermosa. Después le dije: "Mami, me voy a hacer montañista". Y lo único que me dijo fue: "¿Qué necesitas?". Claro que también me vendió la idea de la Ingeniería Química, pero siempre me apoyó en lo de la montaña. Supongo que sí sufría un poco, pero me daba la bendición: "Que te vaya bien", y ya.

El montañismo exige una preparación física constante, entrenamiento, perseverancia. Pero también demanda fortalecer el espíritu. ¿Cómo trabaja los dos aspectos?

De lo que más tengo conciencia es de lo físico. Eso lo entrenas corriendo, subiendo, escalando, trepando cuestas, gradas… dos

o tres horas diarias. Con conciencia, con rutinas. El otro entrenamiento, el del espíritu, tiene lugar en el campo de los hechos, en la montaña. El mismo esfuerzo, los momentos preciosos de soledad que tienes... todo eso, de ley te lleva a una reflexión más profunda. Yo creo que mi esencia la mantengo, siento la misma ilusión por las montañas, les sigo hablando, les sigo rezando, pero lo que sí ha evolucionado en mí –y espero que de esto puedan dar fe mis hijos y mis amigos– es la actitud en la vida.

"En el año 99, cuando en el país se congelaban cuentas, se cerraban bancos y la gente veía cómo los ahorros de toda su vida se esfumaban, yo aparecía por ahí como un loco que pregonaba optimismo. Me propuse subir al Everest y lo logré"

Es valioso que el ser humano vaya capitalizando el aprendizaje de los errores. Hoy me noto mucho más paciente, mucho más tolerante. Buena parte de eso se lo debo a la montaña que me ha dado tanto.

¿Y le ha quitado algo?

La verdad es que no, gracias a Dios. Tuve un accidente en el año 88. Me asusté mucho. Fue en el Chimborazo, caí en una grieta. Por seis meses perdí la ilusión, las ganas. Me dije "ya no quiero ser montañista".

De izquierda a derecha: Luis Naranjo, Willian Navarrete e Iván Vallejo, en 1991, escalando la Cordillera Real de Bolivia. En ese viaje fueron acusados de espionaje por tomar unas fotos. (FOTO: ARCHIVO PERSONAL IVÁN VALLEJO)

Iván Vallejo recibe un homenaje en Radio Ambato, 2009. (FOTO: ARCHIVO PERSONAL IVÁN VALLEJO)

Pero como esto es un amor a tiempo completo, al séptimo mes me di cuenta que no podía vivir sin la montaña. Y volví.

Fue milagroso ese rescate...

No me tocó la hora nomás. Así de simple.

Escribió en una de sus crónicas que es saludable saber que se tiene miedo. Pero el miedo puede quitarle la capacidad de actuar. ¿Cómo se sobrepone a él?

Creo que esa vez, en el Chimborazo, fue la más jodida, porque tenía miedo a morir. Fue la más *heavy*. Ya no podía hacer mayor cosa, no dependía de mí. Solo me puse a rezar. Estaba inmovilizado, respirando poco, solo recé. Pero hay otros miedos, como el miedo a que te caiga una avalancha. Es feo. Se te seca la boca, se te alteran las pulsaciones, te pones nervioso. Pero, de alguna manera tienes que volver al estado de calma.

¿Cómo lo hace?

Razonando en que la calma es mejor argumento que la desesperación. Si sigo desesperado, chillando, va a ser peor. Razón, pura razón. Sin embargo, un nivel de miedo es bueno: te mantiene alerta.

Otro compañero permanente de los montañistas es el dolor físico. Usted dice que hay que sacarle provecho. ¿Cómo se hace eso?

Yo siempre digo que quien se mete a este oficio debe averiguar, hasta la saciedad, cuáles van a ser los inconvenientes. Es como en todo: si uno va a ser periodista sabe que horario no va a tener, que si trabaja en un periódico le van a sacar la madre, que no va a ser rico nunca. Y si a pesar de eso, se anima y se embarca, en medio camino no va a empezar a quejarse. En esto es igual: escalar es angustioso, te sientes insuficiente, pero cuando ya sabes que éstas son las condiciones, que así son las reglas, lo tomas o lo dejas. Es lo mismo con el dolor: cuando llega, en vez de pelearte con él, le das la bienvenida. Como en esa canción: "Hola, soledad" (*ríe)*. Simplemente dices: "Te estaba esperando". O como el sueño. Cuando te falta oxígeno te da sueño y esa es otra cosa terrible. Esa parte es bien dura: hablamos, gritamos, nos damos palmadas. Pero, por último, te echas dos minutos a dormir.

Al oír lo duro que puede ser, uno piensa: ¿por qué vuelven a las montañas?

Por encima de 7000 metros, todo es duro. Pero obviamente que en esto hay un tema adictivo, porque después de superar eso, hay una sensación de placer por el logro.

El montañismo se concibe como un deporte solitario, pero a usted, en cada nueva cumbre, parece acompañarle todo

▲ Estupa principal del Boudhanath en Katmandú, Nepal; uno de los destinos de Iván Vallejo en el proyecto "Somos Ecuador". (FOTO: ARCHIVO PERSONAL IVÁN VALLEJO)

◀ Iván Vallejo durante uno de los entrenamientos físicos. (FOTO: ARCHIVO PERSONAL IVÁN VALLEJO)

un país. ¿Cómo lleva esa responsabilidad y ese reconocimiento sobre sus hombros?

A mí me gusta decir que es bueno que al pie de la montaña no hagan una evaluación de *doping* afectivo, porque entonces ahí yo no calificaría. La carga de afecto que llevas por el apoyo de tus amigos, tu familia, tu país, es inmensa. Cuando estaba en el proyecto 14 "ochomiles", después de un mes o más en la montaña había momentos en que me bajoneaba. Entonces llamaba a Quito y decía: "Manden correos electrónicos porque necesito chocolate caliente para el alma". Me mandaban los correos y yo leía cosas como: "Hola Iván, usted no nos conoce. Somos la familia Freile y ayer con mi esposa y mis hijas oramos por usted". ¡Ya! ¡Era lo que necesitaba! Entonces decía: "Vamos para arriba". Claro, detrás de eso hay una gran responsabilidad.

De cada viaje suyo hay fotos y crónicas. Cada paso está registrado desde el principio. ¿Qué hay detrás de ese afán?

Sí, siempre he registrado todo, en crónicas, en fotos. Eso lo aprendí de Ramiro Navarrete, un gran montañista. Es una forma de compartir lo que veo, lo que siento. Hay cosas que ya no me acuerdo, pero están ahí. Eso le sirve a un joven, a un padre, a una madre de familia porque se ven reflejados ahí.

Se definió alguna vez como "un soñador desquiciado". Esa inconformidad, esa ambición, ese siempre querer más, son una bendición, pero también complican un poco la vida...

Toda actitud tiene un valor y un antivalor. Un lado oscuro y un lado bueno. El ímpetu es bueno para conseguir las cosas, pero en exceso puede hacerte daño y hacer daño a otros. En palabras de Buda, siempre tienes que ubicarte en el camino del medio. Al final, todos los seres humanos tenemos sueños, objetivos y metas. Lo que pasa es que unos son más evidentes, más visibles, como el mío quizás. En el año 99, cuando en el país se congelaban cuentas, se cerraban bancos y la gente veía cómo los ahorros de toda su vida se esfumaban, yo aparecía por ahí como un loco que pregonaba optimismo y posibilidades. Me propuse subir al Everest y lo logré. Sí, supongo que pudo ser inspirador.

Siempre he sido de este talante: hay que hacerlo, el listón debe estar bien alto, hay que luchar, conseguir, ser bueno, dedicado.

Desde la ciudad de Quito, en un atardecer, se aprecia el Cotopaxi y el Pasochoa. (FOTO: ARCHIVO PERSONAL IVÁN VALLEJO)

Iván Vallejo registra en fotografías y crónicas todos sus viajes. (FOTO: ARCHIVO PERSONAL IVÁN VALLEJO)

"Es una suerte haber tenido tan claro desde niño lo que quería ser. La mayoría de personas divaga un montón: unos sueñan con ser Michael Jordan, o un piloto famoso, o el doctor fulano de tal. Yo siempre fui montaña"

Iván Vallejo

La fuerza del trabajo constante

Nombre
Iván Vallejo Ricaurte

Fecha de nacimiento
19 de diciembre de 1959

Lugar de nacimiento
Ambato, Ecuador

Historial de logros

1988	Cumbre del Chimborazo, Ecuador, a 6310 m de altura
1989	Cumbre del Huascarán (Perú) a 6768 m
1991	Cumbre del Illampu (Bolivia) a 6485 m
1995	Cumbre del Island Peak, Himalayas (Nepal) a 6189 m
1996	Cumbre del Ama Dablam, Himalayas (Nepal) a 6812 m
1997	Cumbre del Manaslu, Himalayas (Nepal) a 8163 m
1998	Cumbre del Broad Peak (Pakistán–China) a 8047 m
1999	Cumbre del Everest (Nepal–China) a 8848 m
2000	Cumbre del Chogori K2 (Pakistán–China) a 8611 m
2001	Cumbre del Everest, por el lado sur
2002	Cumbre del Kangchengunja, Himalayas (Nepal–India) a 8586 m
2002	Cumbre del Cho Oyu (Tíbet–Nepal) a 8201 m
2003	Cumbre del Gasherbrum II, Himalayas (Pakistán–China) a 8035 m
2003	Cumbre del Gasherbrum I, Himalayas (Pakistán–China) a 8080 m
2004	Cumbre del Makalu (Nepal–China) a 8481 m
2004	Cumbre del Shisha Pangma (Tíbet) a 8027 m
2005	Cumbre del Dhaulagiri (Nepal) a 8167 m
2005	Cumbre del Nanga Parbat (Pakistán) a 8125 m
2007	Cumbre del Annapurna, Himalayas (Nepal) a 8091 m

Marco Cruz

"Soy feliz en la montaña"

"Durante 52 años me he dedicado a la montaña. He subido cumbres en todos los continentes y he ayudado a gente de todo el mundo a coronar los principales picos del país y el continente"

Subir a la montaña es una cosa muy personal, es la lucha con uno mismo, es superar todas las dificultades. En la montaña uno enfrenta todos los miedos, los complejos y problemas internos que tiene. Yo empecé en el montañismo a los 10 años cuando estaba haciendo la primera comunión, con un grupo de padres salesianos italianos. Como parte de las actividades de unión del grupo nos llevaron al Chimborazo y eso cambió mi vida, mi forma de pensar y mis anhelos. Me hice amigo de los padres, que eran alpinistas, y los acompañaba en sus expediciones. En 1958, a la edad de 13 años, logré subir por primera vez a la cumbre del Chimborazo.

Yo era feliz en la montaña porque siempre me gustó la soledad y esas cosas infinitas que hay ahí, como el silencio, la luz y la naturaleza. Y recuerdo que los padres me rega-

La cumbre del Altar. (FOTO: ARCHIVO PERSONAL IVÁN VALLEJO)

1944

Se forman las primeras agrupaciones de andismo: Nuevos Horizontes, y el Club de Ascensionismo del Colegio San Gabriel.

1951

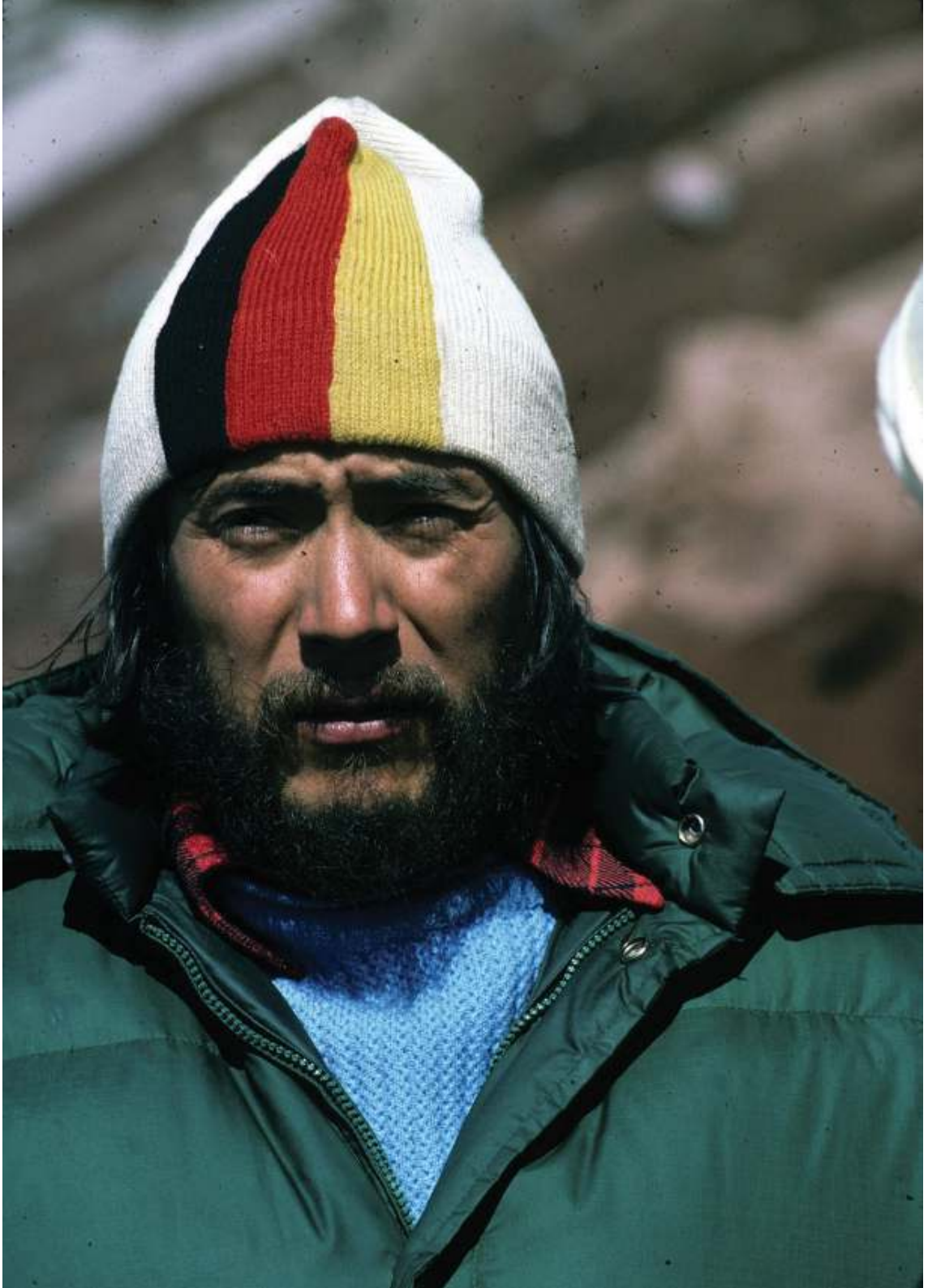
Los ecuatorianos Edmundo Pazmiño y José Sandoval repitieron la vía de los Carrel.

1954

Primera convención nacional del montañismo realizada en la ciudad de Ambato en un intento de conformar la Asociación de Montaña.

> 1958

Marco Cruz asciende por primera vez hasta la cumbre del Chimborazo.



Marco Cruz en la cumbre del McKinley el monte más alto de Norteamérica en el Círculo Polar Ártico, 1975. Esta fue la primera vez que un ecuatoriano ascendía a esta montaña a la que en esos años era casi imposible llegar desde un país tan lejano y tan pequeño.Esta ascensión fue considerada un logro e inspiración para el andinismo en el Ecuador.
(FOTO: ARCHIVO PERSONAL MARCO CRUZ)

laron un libro en francés sobre un alpinista. Lo traduje palabra por palabra porque quería ser como ese personaje. Seguí subiendo y me convertí en uno de los pocos jóvenes que sabía la ruta al Chimborazo. Así que ayudaba a los alpinistas extranjeros a subir las montañas y a los 18 años ya había escalado todas las cumbres del Ecuador.

Viajando por el mundo

Comencé a subir montañas en Colombia y Perú y en 1965 me fui a Europa en un barco bananero. Me uní al Grupo de Alta Montaña Española y estuve siete años aprendiendo acerca del alpinismo técnico, y escalando. Pude subir las montañas más importantes de todo el mundo, esas que uno solo ve en los libros.

En 1972 volví al Ecuador para realizar un inventario turístico. Eso fue redescubrir mi patria y pude recorrer el país usando todos los medios posibles: auto, avión, mula, canoa, lo que fuera. Vi un Ecuador que, lamentablemente, ya se ha ido perdiendo, pero que pude conocer.

Durante 52 años me he dedicado a la montaña. He subido cumbres en todos los continentes y he ayudado a gente de todo el mundo a coronar los principales picos del país y el continente. He subido más de 660 veces al Chimborazo y la montaña me ha dado cientos de satisfacciones.

1959

La montañista Rosa Ponce escala el Illiniza Sur junto a Jack Bermeo, su esposo, y a Raúl Paredes.

1962

Primer ascenso a la cumbre central del Chimborazo. La escala el Club de Andinismo de la Escuela Politécnica Nacional. Los ascensionistas bautizan a la cumbre como "Politécnica".

1964

El Obispo, uno de los nueve picos de El Altar, es coronado por primera vez el 7 de julio de 1963 por Ferdinando Gaspard, Marino Tremonti y Claudio Zardini, integrantes del Club Alpino Italiano. Seis meses después lo hicieron los primeros ecuatorianos: Rómulo Pazmiño, Luis Salazar y Marco Cruz. Fabián Cruz construye el primer refugio de montaña en el Chimborazo.

1966

Se funda la Asociación de Excursionismo y Andinismo de Pichincha.

▲ Un grupo de turistas realiza trekking en el valle glaciar de Abraspungo entre el Chimborazo y el Carihuayrazo, 2013. (FOTO: ARCHIVO PERSONAL MARCO CRUZ)

◀ Marco Cruz junto a Baltazar Ushca, el útimo hielero del Chimborazo, descansando en el páramo antes de subir a los glaciares del Chimborazo de donde Baltazar extrae bloques de hielo fósil para venderlos en los mercados de Riobamba, 2005. (FOTO: ARCHIVO PERSONAL MARCO CRUZ)

1970

Vista panorámica del Cotopaxi. (FOTO: EDUARDO LEÓN)

Rómulo Pazmiño abre una ruta por la parte oriental del Yanasacha hacia la cumbre del Cotopaxi.

1972

La cumbre oriental o Nicolás Martínez es ascendida por primera vez, por una expedición de checos y polacos.

1974

Marco Cruz y Joseph Bergé abren la ruta de la arista suroriental, la más difícil y comprometedora en la montaña Illiniza Sur.

César Gálvez

"Los clubes han contribuido a la masificación del andinismo en el Ecuador"

> "En febrero del 2003, nuestro club protagonizó un hecho histórico. Tres compañeros de Nuevos Horizontes encontraron los restos de un avión de Saeta que se había perdido 27 años antes"

Tengo 55 años y llevo 35 haciendo montañismo. Empecé con un grupo de amigos del barrio. Subíamos a las montañas por afición, pero no llegábamos a las cumbres. En un momento determinado, yo sentí que ya quería hacer alta montaña, pero nos faltaba organización y conocimiento para eso. Por casualidad recibí una propaganda de la agrupación Nuevos Horizontes, que llamó mi atención, y me inscribí.

Esto fue hace 12 años. Con los compañeros del club, empecé a hacer alta montaña y logré muchas cumbres dentro y fuera del país, sobre todo en el Perú. En el Ecuador, solo me falta el Sangay.

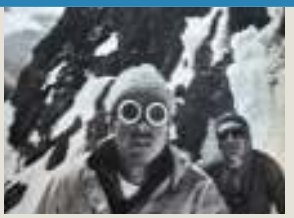
La creación de los clubes en el país permitió que muchos aficionados –como fue mi caso– adquieran la técnica necesaria para hacer ascensos y puedan subir a las montañas de manera organizada y segura.

≤ 1979

El joven ambateño Iván Vallejo asciende a la cima del Chimborazo (6310 metros)

1980

El Club de Andinismo ESPE realiza por primera vez una ascensión integral al Chimborazo: en una sola expedición de cuatro días corona las cumbres principales: Whymper, Politécnica y Martínez.



Grupo de andinistas ambateños. (FOTO: ARCHIVO HISTÓRICO BANCO CENTRAL DEL ECUADOR)

César Gálvez tiene 35 años como montañista. Se profesionalizó con el Club Nuevos Horizontes. (FOTO: EDUARDO LEÓN)

Una labor importante de nuestro club ha sido promover el montañismo y ganar "adeptos" para esta actividad. A través de correos y de nuestra página de Facebook invitamos a la gente a las salidas. Organizamos excursiones familiares, de baja, media y alta montaña. La idea es que no únicamente los técnicos o escaladores de alta montaña puedan realizar ascensos, sino que pueda hacerlo todo tipo de gente. Por eso, nosotros enseñamos desde lo básico: técnicas de escalada, cómo armar una carpa o cómo organizar una mochila.

Los clubes han ayudado a la masificación del andinismo en el Ecuador. Nuevos Horizontes ha trabajado siempre con ese objetivo. Este trabajo ha dado frutos: en la actualidad hay mucha gente que practica este deporte en nuestro país. Muchos se han unido a los clubes. Solo en la Asociación de Andinismo de Pichincha hay unos siete clubes, pero existen, por lo menos, siete más que no pertenecen a ella, y que organizan salidas por su cuenta. También hay clubes en Ambato, Riobamba, Cuenca y otras ciudades del país. Las nuevas generaciones se han unido a esta práctica, sobre todo a través de los deportes de aventura. Existen varios clubes de ciclismo de montaña y están en auge las competencias de ruta, maratones de montaña, etcétera.

En febrero del 2003, nuestro club protagonizó un hecho histórico. Tres compañeros de Nuevos Horizontes encontraron los restos de un avión de Saeta que se había perdido 27 años antes (el avión Vickers Viscount de Saeta. NDLR).

Ellos habían ido al Chimborazo con la intención de hacer una "integral". Eso quiere decir: subir por un lado de la montaña, co-

1989

Iván Vallejo asciende a la cima del Huascarán en Perú (6768 metros).

1996

Santiago Quintero obtiene el Premio de Escalada otorgado por la Concentración Deportiva de Pichincha (CDP).

1997

Iván Vallejo es nombrado "Mejor Andinista del Año" por la Asociación de Periodistas Deportivos de Pichincha, tras lograr el Manaslu. (FOTO: ARCHIVO PERSONAL IVÁN VALLEJO)

1998

Iván Vallejo asciende a la cima del Manaslu nuevamente (8163 m), Nepal.

▲ César Gálvez en su escuela de andinismo en la Colón, Quito. (FOTO: EDUARDO LEÓN)

◀ César Gálvez en la cima del Nevado Urus en Perú, 2011. (FOTO: ARCHIVO PERSONAL CÉSAR GÁLVEZ)

1998

Iván Vallejo asciende a la cima del Broad Peak, su primer "ochomil" (8047 m), esta es la duodécima montaña más alta de la Tierra y la cuarta de Pakistán, es conocida como el K3.

MIS PRIMERAS PRIORIDADES

Las cosas más importantes en mi vida son:

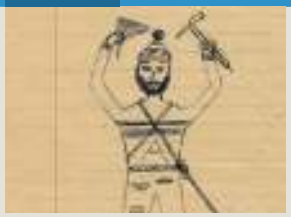
1. MIS HIJOS
2. MIS MONTAÑAS
3. MI TRABAJO COMO PROFESOR
4. MOTIVADOR
5.

Si debiera escoger la actividad más importante en mi vida (deporte/estudio)

Compartir mi entusiasmo y mi [illegible]
alumnos y mis amigos

Apuntes realizados por Iván Vallejo, en los que indicaba sus prioridades de vida. (FOTO:ARCHIVO PERSONAL IVÁN VALLEJO)

2000



Dibujo hecho por Iván Vallejo en su infancia, cuando soñaba con ascender al Everest. (FOTO: ARCHIVO PERSONAL IVÁN VALLEJO)

Iván Vallejo asciende a la cima del Everest (8848 metros), Nepal/China, por la cara norte o vertiente tibetana.

César Gálvez forma parte del Club Nuevos Horizontes, histórico por su trayectoria, pero también por haber hallado los restos del avión Vickers Viscount de Saeta. (FOTO: ARCHIVO PERSONAL CÉSAR GÁLVEZ)

ronar todos los picos y bajar por el otro lado. Debían hacer eso en cuatro días, montando campamentos en sitios altos. Pero al entrar al glaciar, les cogió una neblina espesa que les desvió de la ruta. Se extraviaron en una zona bastante inhóspita y allí encontraron los restos del avión. Cuando estaban perdidos comenzaron a ver los restos del fuselaje, llantas… No sabían que era el avión de Saeta porque las latas tenían un color verde, así que imaginaron que era algún accidente de un avión militar. Eso fue lo primero que pensaron. Recogieron algunas pruebas, entre ellas un periódico que encontraron en el avión y cuya fecha correspondía a la fecha del accidente. Las pruebas las entregué yo, personalmente, a la Dirección de Aviación Civil. El funcionario que las recibió estimó que eran muy pocas.

Así que decidí organizar una excursión pocas semanas después, con tres compañeros de la asociación. Al llegar a la zona vi un avión totalmente destruido. Había asientos por todas partes. Además del frío por el clima, se sentía un ambiente muy pesado por el mismo hecho de que estábamos caminando sobre cadáveres. Más de cincuenta cadáveres. Yo me tomé la atribución de declarar campo santo a la zona. Las pruebas que recogimos las entregamos, junto con un informe, a la Comisión de Fiscalización del Congreso, que nos llamó.

Para mí y también para el club fue una experiencia agridulce. Tuve amenazas por parte de un mayor retirado del Ejército que,

por alguna razón, no quería que esto se diera a conocer. También algunos medios de comunicación me acusaron de haber querido vender el vídeo que hicimos en el sitio donde encontramos al avión. Todo eso es falso, pero fue muy duro afrontarlo en esos días. Más allá de eso, para mí lo que quedó y permanece es el amor por la montaña. Seguiré escalando y haciendo salidas hasta que pueda hacerlo.

◄ Imágenes captadas por César Galvez en su ascenso al Ishinca, Cordillera Blanca, Perú. En la foto de izquierda a derecha: Martha Salazar, César Gálvez, Alexandra Jurado y Rosita Estrella. (FOTO: ARCHIVO PERSONAL CÉSAR GÁLVEZ)

Carla Pérez

"El montañismo forja la voluntad"

"El andinismo es un deporte en el que se conjugan además de lo físico y lo mental, lo espiritual de cada persona"

La sensación de libertad y el aire fresco envolviéndome, cuando tenía cuatro años y mi papá me llevaba a los páramos y lagunas que rodean a Quito, me motivaron a que me acercara cada vez más a la montaña. Pasión que fue creciendo cuando a los 14 años descubrí más sobre el montañismo, gracias a mi tío Manuel Pérez, que tenía experiencia en la disciplina y me aconsejó que me uniera al Club de Andinismo de la Politécnica. Guiada por la experiencia de Patricio Tisalema y María Rivera, integrantes del grupo, realicé mis primeras salidas como montañista. Cuando acabé el colegio tuve la oportunidad de estudiar la universidad en Francia. Escogí ir a Grenoble, que es un sitio en donde se practica mucho el montañismo, "para poder formarme técnicamente y descubrir nuevos horizontes dentro de la montaña".

2001

Santiago Quintero obtiene la Medalla al Mérito Olímpico otorgada por el Comité Olímpico Ecuatoriano (COE).

Santiago Quintero en la cumbre del Cotopaxi.
(FOTO: EL TELÉGRAFO)

2002

Santiago Quintero es nombrado Mejor "Mejor deportista en Andinismo" por la Concentración Deportiva de Pichincha (CDP) y la Federación Ecuatoriana de Andisimo y Escalada Deportiva (FEDAN).

◀ Carla Pérez, montañista que forma parte del equipo de Iván Vallejo. (FOTO: EDUARDO LEÓN)

El andinismo es un deporte en el que se conjugan, además de lo físico y lo mental, lo espiritual de cada persona, es necesario estar en equilibrio con uno mismo y con la naturaleza. A diferencia de las demás disciplinas deportivas, las condiciones extremas a las que un montañista se somete, le permiten cuestionarse mucho sobre sí mismo. De esta manera, pienso que el montañismo motiva o crea una voluntad especial que no se fortalece con ninguna otra actividad. Para mí la montaña "es un lugar donde aprendo mucho de la vida", me desprendo de las cosas materiales, disfruto de las cosas sencillas.

Entre mis expediciones, la que marcó mucho mi camino como montañista fue el viaje, como parte del Club de Andinismo del Colegio San Gabriel, junto a Esteban Mena y Joshua Jarrín, al Aconcagua. Escalar la pared sur de esta cumbre fue memorable, no tanto por haber sido la primera mujer en Latinoamérica y en Ecuador en realizar esta hazaña, sino porque fue un ascenso muy duro y cometí muchos errores. A pesar de una serie de infortunios llegamos a la cumbre, después de seis días de trayecto, y había perdido doce kilos a causa de la deshidratación que sufrió mi cuerpo. Con esta experiencia aprendí como persona a no tener tanto ego, a cuidarme mucho más en la montaña, a no ser tan obsesiva, en suma "que uno debe entrar a hacer las cosas con corazón, cabeza, con toda la energía, pero siempre humildemente. Sabiendo que cualquier cosa puede pasar, que no siempre se logra la cima o lo que se quiere".

2006

Santiago Quintero: FEDAN, medalla al Mérito Deportivo; UPAM, medalla Tri por la Mejor Actividad en la historia del Andinismo Nacional. Congreso Nacional del Ecuador, medalla "Vicente Rocafuerte" por su historia de superación deportiva.

Patricio Tisalema, experimentado andinista ecuatoriano que ha realizado varias expediciones internacionales, ha visitado gran parte de Europa, Asia y América. (FOTO: EDUARDO LEÓN)

2006

Patricio Tisalema se convierte en el primer americano en subir en solitario y sin oxígeno al Everest.

2009

El 18 de marzo, Santiago Quintero termina su proyecto «Andes Extremo». Es el único montañista en el mundo que ha escalado 35 cimas de más de 4000 metros en sesenta días. La geografía del país le permitió este logro en ocho provincias: Carchi, Imbabura, Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Napo y Morona Santiago, sumando un total de más de 40 000 metros de desnivel y escalada. Los sesenta días del proyecto incluyeron cuarenta días de ascensos, diez días de traslados y diez días de descanso.

▲ Carla Pérez posa para la foto en el Parque Metropolitano de Quito. (FOTO: EDUARDO LEÓN)

◀ Carla Pérez fue la primera mujer ecuatoriana que escaló la pared sur del Aconcagua. (FOTO: EDUARDO LEÓN)

2012

Como parte del proyecto "Somos Ecuador", Iván Vallejo asciende al Aconcagua (Argentina), al Huayna Potosí, al Condoriri (Bolivia)y al Khan Tengri (frontera entre China, Kazakhstan y Kyrgyzstan). "Somos Ecuador" está conformado por los montañistas: Carla Pérez, Oswaldo Freire, Iván Vallejo y Esteban Mena.

Fotografía de una ascensión al Cotopaxi, que realizó Iván Vallejo en el año 2009. (FOTO: ARCHIVO PERSONAL IVÁN VALLEJO)

Iván Vallejo en el Dhaulagiri, una de las cumbres más altas del mundo (8167 m). (FOTO: ARCHIVO PERSONAL IVÁN VALLEJO)

La cumbre norte del Chimborazo ostenta el nombre de Iván Vallejo.

Fabián Zurita

"La alegría brota del esfuerzo"

Mi lema siempre ha sido que "las verdaderas alegrías brotan del esfuerzo". Es algo que aprendí desde la primera vez que, con el Club de Andinismo del San Gabriel, subimos a los Illinizas, en 1950. Yo tenía 16 años, me quedé fascinado porque siempre me gustó la naturaleza y desde ahí me enamoré de la montaña. Claro, al principio, tuvimos que ir descubriendo las cosas porque no había nada. Ni refugios, ni caminos, ni equipos, nada. Recuerdo que después de ese primer contacto con la nieve, al otro día nos ardían terriblemente los ojos. No sabíamos que en la nieve hay que llevar gafas protectoras porque la luz quema la retina. Pero eran los riesgos a correr, ese riesgo que yo llamo "creador". Porque si no te arriesgas en la vida, nunca haces nada.

Seguí subiendo y desarrollé la "filosofía de la montaña", la cual siempre intento inculcar en la gente. Yo tal vez no haya subido las grandes cimas del mundo, porque otro ha sido mi Everest. Me interesé en enseñar y ayudar, y he conseguido que más de 52 000 personas suban a las montañas del Ecuador.

En 1974 nace el campamento vacacional "Aire Libre", donde siempre trato de transmitir a los niños lo que yo he vivido. Les enseño a mantener la simpleza de la vida, como es la montaña, simple y pura. Porque soy enemigo número uno de la tecnología. No tengo nada en contra de ella, pero no me gusta. Y en los campamentos hay cero tecnología, solo la conexión con la naturaleza. Ya van cuarenta años y es una forma distinta de educar, salir de la comodidad y facilidades de la ciudad y fortalecer el carácter y la voluntad.

Fabián Zurita, pionero del andinismo del Ecuador, nos recibe en la oficina de "Aire Libre", en el norte de Quito. (FOTO: EDUARDO LEÓN)

También he sido pionero en varias cosas: estuve en las primeras ascensiones masivas que se hicieron en el país. Participé en el 64 en la construcción del primer refugio de alta montaña del Ecuador, ubicado en la vertiente occidental del Chimborazo a 5000 metros de altura. Fundé varios clubes de andinismo que hasta ahora siguen funcionando. Colaboré con los primeros números de la revista *Montaña*; pero lo que más satisfacción me da es haber ayudado a la gente a conocer las cumbres del Ecuador. Hoy tengo 78 años y ahí sigo y seguiré mientras pueda. He vivido muchas cosas en la montaña y puedo decir que mi vida ha sido una gran aventura.

"Trato de transmitir a los niños lo que yo he vivido. Les enseño a mantener la simpleza de la vida, como es la montaña, simple y pura"

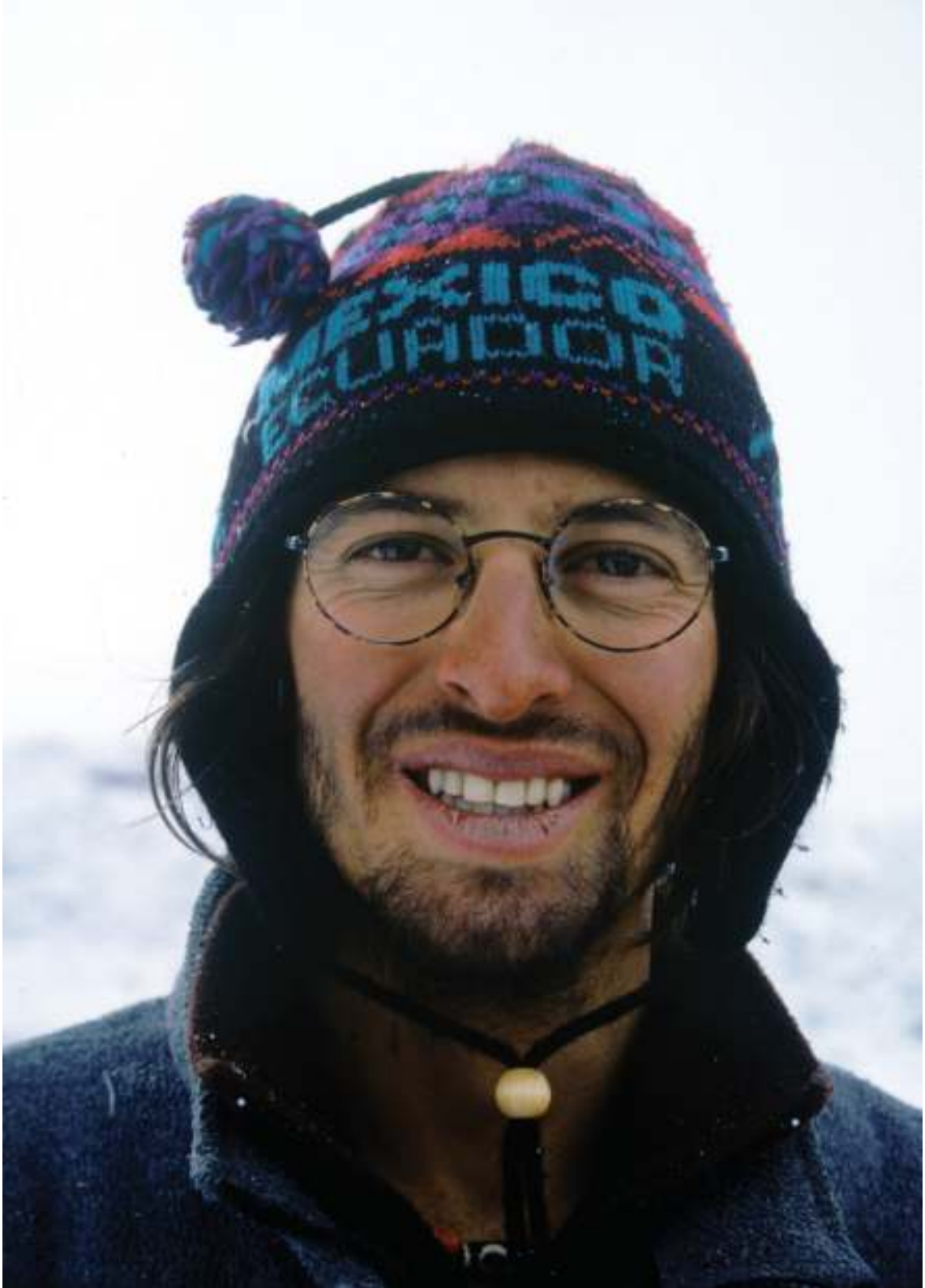
José Vélez

"Convertí en profesión mi afición por el montañismo"

"Nunca se deja de ser montañista, es parte de lo que te define como persona"

Antes de ser guía fui montañista, y como muchos ecuatorianos descubrí este mundo del andinismo en los distintos campamentos vacacionales de Fabián Zurita. Eso fue en la década de los ochenta. Con el paso de los años, y motivado por "encontrar una manera de vivir haciendo lo que más me gustaba", llegué a ser guía de montaña, así pude "convertir en profesión, mi afición". Al principio no se va a las expediciones como guía precisamente, sino como asistente o acompañante de quienes ya llevan algún tiempo siendo guías de montaña. Así, mi primera expedición de este tipo fue al Cotopaxi, junto a Jorge Anhalzer.

En adelante hice varias expediciones como montañista y como guía: al Monte Parry en la Antártica chilena, a las Torres



José Vélez, montañista y guía de montaña, fue uno de los jóvenes ascensionistas formados en el Campamento de Fabián Zurita. (FOTO: ARCHIVO PERSONAL JOSÉ VÉLEZ)

▲ José Velez, durante una de sus excursiones al Shisha Pangma, en el Tíbet. (FOTO: ARCHIVO PERSONAL JOSÉ VÉLEZ)

del Paine, varias veces a la Cordillera Blanca en Perú y el inolvidable viaje de cuarenta días al Himalaya. Me gustaba estar alejado de todo por periodos largos de tiempo, enfocarme en la montaña y luego regresar a la ciudad para sólo relajarme. En esa época no tenía muchas responsabilidades y soy afortunado en tener una esposa muy tolerante, por lo que se me hacía fácil combinar esta disciplina con mi vida personal. Lo memorable de la profesión, no son tanto las excursiones, sino ver a los clientes alegres, contentos y a la vez saber que los estás guiando con seguridad.

El andinismo y la guía de montaña contemplan ámbitos profundos que van más allá del deporte. Ser guía de montaña requiere mucha preparación, tanto en cuestiones técnicas de andinismo como en aspectos de logística. No sólo se es guía, también se es chofer del carro para transportar a los clientes, se es cocinero, se debe tener sensibilidad cultural y poseer grandes habilidades sociales, ya que la convivencia con distintos tipos de personas es clave.

En Ecuador, el montañismo guiado es prácticamente un lujo; en consecuencia, lo ideal es brindar un servicio de lujo y cobrar bajo la misma categoría, situación que no siempre sucede en el país. Aun así, la disciplina ha evolucionado con el transcurso de los años y lo seguirá haciendo. Cada vez

José Vélez, andinista ecuatoriano, llegando a la cima del Shisha Pangma. (FOTO: ARCHIVO PERSONAL JOSÉ VÉLEZ)

hay más guías certificados y titulados, es decir mejor preparados.

Hace cuatro años, aproximadamente, realicé mi última expedición como guía. Cuando abrí mi negocio y nacieron mis hijos, mis prioridades cambiaron y mis responsabilidades aumentaron. De todas formas, mi promesa para el 2013 es volver a la montaña.

José Vélez (izquierda) junto a uno de sus compañeros de exploración, durante su visita al Shisha Pangma, el único que está completamente situado en la región del Tíbet. (FOTO: ARCHIVO PERSONAL JOSÉ VÉLEZ)

TODO SOBRE EL EXCURSIONISMO

ANTES DE SALIR A LA EXCURSIÓN:

UBICACIÓN PREVIA: Ubícate con anterioridad del paseo. Lleva contigo elementos de exploración como un mapa, una brújula, etc. Trata de informarte sobre los lugares que vas a visitar.

ORGANIZA TU GRUPO: Establece claramente quién se ubicará al inicio del grupo, abriendo la ruta, quién se localizará en el medio y quiénes estarán al final del grupo cerrando la ruta. Organiza a los montañistas más inexpertos siempre al frente del grupo.

PREVE LA CARGA: Previamente a la excursión, tomando en cuenta la distancia y la duración, debes preparar tu mochila con lo estrictamente indispensable para el recorrido de la ruta, sin sobrecargarla. Calcula la cantidad de agua y alimentos para asegurar el mejor rendimiento. Lleva siempre un botiquín de primeros auxilios.

EN LA EXCURSIÓN:

MANTÉN BUENA COMUNICACIÓN CON TODOS: Cuando las travesías se realizan con grupos grandes, los montañistas, y sobre todos los guías, deben aplicar las mejores técnicas de comunicación interpersonal. Lo que significa que las reglas y las instrucciones siempre deben estar claras para todos.

APRENDE LAS TECNICAS BÁSICAS DE LA CAMINATA: Aunque el excursionismo en baja montaña no exige una forma especial de caminar (que es una acción tan natural en los individuos como respirar), para ciertos tipos de terrenos o situaciones si se aplica una técnica particular para realizar esta cotidiana acción. En terrenos empinados se usa el método de caminata en T, en el que un pie se adelanta para avanzar y el otro permanece en flexión para no resbalarse.

MANTENTE SIEMPRE HIDRATADO Y CON ENERGÍA: Es fundamental que tengas siempre a la mano agua y raciones pequeñas de comida para las caminatas más largas. Es importante ingerir muchos carbohidratos, que te darán suficiente energía para el paseo.

El excursionismo o *Trekking* de baja montaña es la forma en que todos podemos hacer montañismo. Es, en realidad, una caminata en elevaciones menores a 3000 metros sobre el nivel del mar. Se puede hacer en solitario o en grupos. Lo importante es disfrutar de la naturaleza. Pero, como todo, requiere de unas simples técnicas de planificación.

CHIMBORAZO
6310 m

Es el nevado más alto del Ecuador y por su cercanía a la línea ecuatorial, es por tanto la porción del planeta más cercana al Sol. Está en la provincia del Chimborazo.

RUTAS:

- RUTA DEL CASTILLO (Normal):
Dificultad: Poco difícil
Duración: 8-10 horas.
- DIRECTA GLACIAR THIELMANN:
Dificultad: Bastante difícil
Duración: 8-10 horas.
- RUTA WHYMPER:
Dificultad:Poco difícil
Duración: 8-10 horas.
- RUTA MURALLAS ROJAS:
Dificultad: Poco difícil
Duración: 8-10 horas

COTOPAXI
5897 m

Es el volcán activo más alto del Ecuador y del mundo. Es considerado el gemelo del Monte Fuji, ubicado casi al otro lado del mundo, en Japón, por su forma cónica por poco perfecta. Está ubicado en la provincia de Cotopaxi.

RUTAS:

- RUTA NORMAL:
Dificultad: Bastante difícil
Duración: 7-9 horas.
- DIRECTA CARA OESTE:
Dificultad: Bastante difícil
Duración: 7-9 horas.

EL ALTAR
5319 m

El pico El Obispo, el más alto entre los picos que conforman la elevación El Altar, está rodeado de lagunas con connotaciones mágicas, entre las cuales están La Amarilla o Caldera, Azul, Verde Mandar y otras. Está en la provincia del Chimborazo.

RUTAS:

- RUTA NORMAL (ILLINIZA SUR):
Dificultad: Bastante difícil
Duración: 4-5 horas.
- RUTA DE LA RAMPA (ILLINIZA SUR):
Dificultad: Difícil
Duración: 5-6 horas.
- RUTA NORMAL (ILLINIZA NORTE):
Dificultad: Bastante difícil
Duración: 3 horas.

LOS ILLINIZAS
5263 m (Sur), 5126 m (Norte)

Para llegar a los Illinizas se debe cruzar por la "Ciudad Encantada", como se le denomina a un bosque petrificado ubicado a los pies de este conjunto montañoso. Está en la provincia de Pichincha.

RUTAS:

- RUTA NORMAL (ILLINIZA SUR):
Dificultad: Bastante difícil
Duración: 4-5 horas.
- RUTA DE LA RAMPA (ILLINIZA SUR):
Dificultad: Difícil
Duración: 5-6 horas.
- RUTA NORMAL (ILLINIZA NORTE):
Dificultad: Difícil
Duración: 3 horas.

PRINCIPALES CUMBRES ECUATORIANAS (y sus rutas)

SANGAY
5230 m

Se lo conoce principalmente por su actividad, ya que desde 1976, gruesas nubes de ceniza forman una especie de bóveda alrededor de su cumbre. Está ubicado en las provincias de Morona Santiago y Chimborazo.

RUTAS:
- RUTA NORMAL:

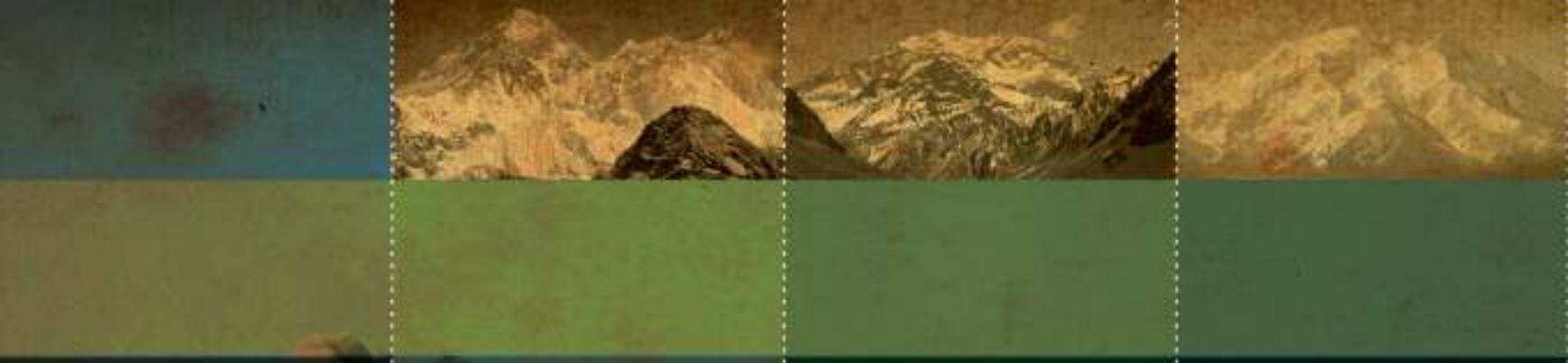
Dificultad: Poco difícil
Duración: 7-10 horas.

ANTISANA
5704 m

Las temperaturas son por lo general bastante bajas en esta elevación y las lluvias constantes. Debido a estas circunstancias se ubica entre las montañas de mayor dificultad para la ascensión. Está en las provincias de Napo y Pichincha.

RUTAS
- RUTA NORMAL:

Dificultad: Difícil
Duración: 6-8 horas.



EVEREST (Asia)

Ubicado en el Tibet, en Nepal, es la montaña más alta del mundo. Sus pobladores le llaman "La frente del cielo" o "La madre del Universo". Los primeros hombres en alcanzar su cima fueron Edmund Hillary (Nueva Zelanda) y el sherpa B.N. Tenzing (Nepal), en 1953, y la primera mujer fue Junko Tenzin (Japón), en 1975. El primer ecuatoriano en alcanzarla fue Iván Vallejo en 1999.

ACONCAGUA

(América del Sur)
Ubicado entre Argentina y Chile. El origen de su nombre discurre entre dos formas, la aymara Aconca-Hue, según la cual significa "Monte Nevado", y la quechua Ackon Cahuak, que se traduce como "Centinela de Piedra". Primer ecuatoriano en alcanzar la cima (por la pared Sur): Santiago Quintero, en 2002 (en esta ascensión perdió varios dedos de sus pies). Primera ecuatoriana en alcanzar la cima: Doménica Dammer, en 2005 (por el "Glaciar de los Polacos"), Carla Pérez, 2009 (por la pared Sur, primera en Latinoamérica y cuarta mujer en el mundo en conseguir esta hazaña).

McKINLEY

(América del Norte)
Está ubicado en Alaska, Estados Unidos. Por sus cercanías al Círculo Polar Ártico es uno de los más fríos y difíciles de ascender. Primeros hombres en el mundo en alcanzar la cima: Hudson Stuck (Reino Unido), Harry Karstens, Walter Harper y Robert Tatum (Estados Unidos), en 1913. Primera mujer en el mundo en alcanzar la cima: Barbara Washburn (Estados Unidos), en 1947. Primera ecuatoriana en alcanzar la cima: Paulina Aulestia, en 2008.

LAS GRANDES CUMBRES MUNDIALES

5893 m

KILIMANJARO (África)

Está ubicada en Tanzania, y está formada por tres volcanes diferentes. Significa la "Montaña blanca" o la "montaña brillante". Primeros hombres en alcanzar la cima: Hans Meyer (Alemania), Ludwig Purtscheller (Austria) y Yohanas Lauwo (Tanzania), en 1889. Primera mujer en alcanzar la cima: Sheila MacDonald (Reino Unido), en 1927.

5642 m

ELBRUS (Europa)

Está en las montañas del Cáucaso, en Rusia. Significa "El alto centinela". Según la mitología griega, esta fue la montaña en la que el dios máximo, Zeus, encadenó al titán Prometeo, el cual había robado el fuego de los dioses y se lo había entregado al hombre antiguo. Primer ecuatoriano en alcanzar la cima (en solitario): José Jijón, en 2003.

4897 m

VINSON (Antártida)

Está ubicada en la Cordillera Sentinel de la Antártida, y recibe su nombre de Carl Vinson, un político norteamericano que apoyó la exploración a la Antártida. Primeros hombres en el mundo en alcanzar la cima: Nicholas B. Clinch, Barry Corbet, John Evans, y otros(Estados Unidos), en 1966. Primera mujer en alcanzar la cima: Lisa Densmore (Estados Unidos), en 1988.

4884 m

PUNCAK JAYA (Oceanía)

Conocida también como Monte o Pirámide Carstensz, es la elevación insular más alta del mundo. Está ubicada en una zona afectada por terremotos y maremotos. Su denominación indonesa significa "Montaña gloriosa". Primer ecuatoriano en alcanzar la cima: Patricio Crausaz, en 2007.

Agradecimiento:

Carla Pérez
Iván Vallejo
Juan Bermeo
Mario Paz y Miño
Club de Andinismo Enrique García Benalcázar
Federación Ecuatoriana de Andinismo
TelefériQo de Quito
Archivo Histórico Banco Central
Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit
Diario *El Telégrafo*